

LA MONTAÑA



LA DISTINGUIDA SEÑORITA D^{ña} SARA SARO
VERANEANDO EN SU POSESION DE PENAGOS

MARZO 24 DE 1917

LINEA

DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

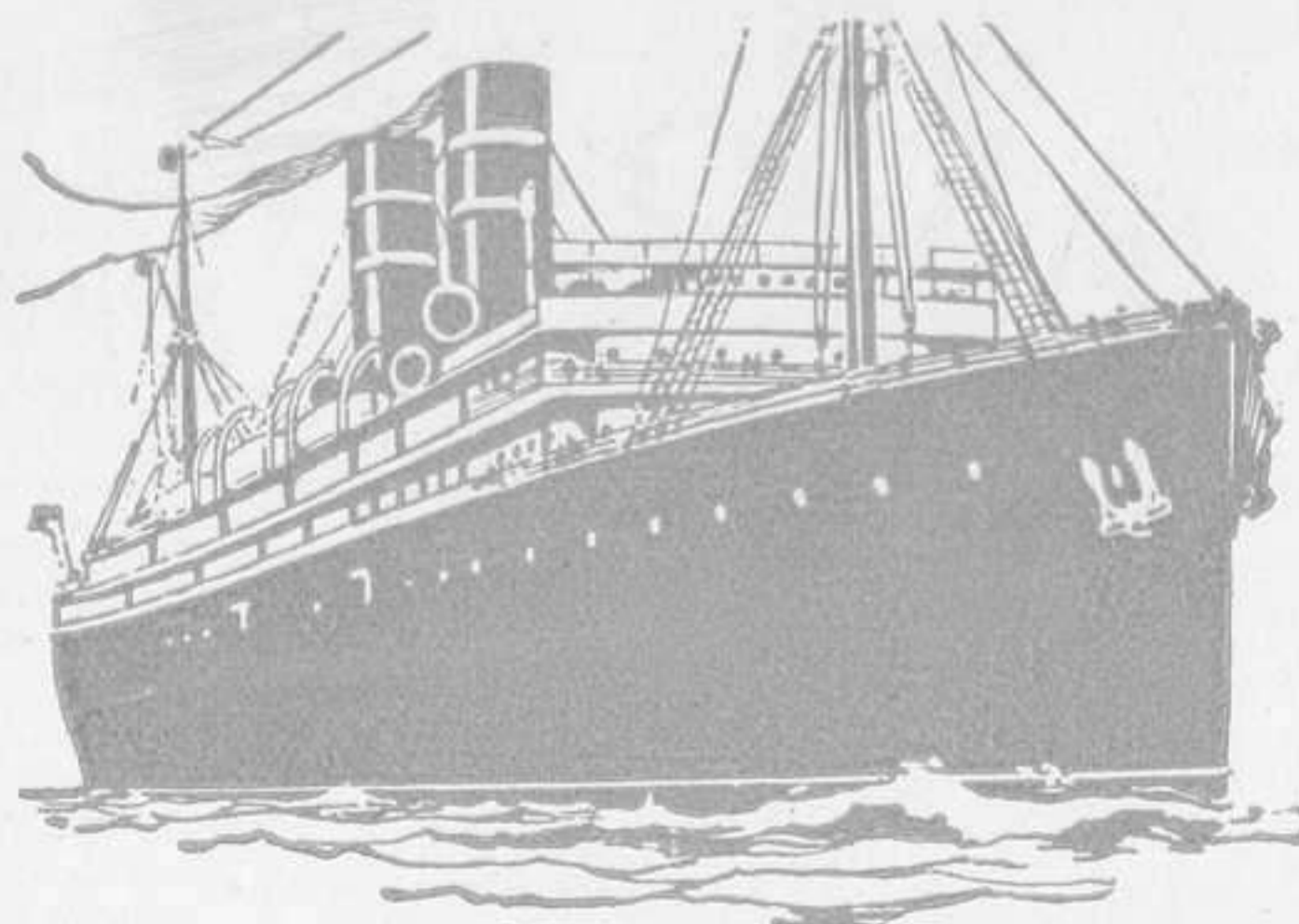
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde . . .	\$ 40.00 hasta \$ 50.00
Habana a Nueva York, Intermedia	30.00
Habana a Nueva York, Segunda	20.00
<hr/>	
Habana a Nassau Primera clase	\$ 25.00
<hr/>	
Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.	

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL
HABANA A

Boston, Mass.	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.	48.00	Milwaukee, Wis.	53.70
Chicago, Ill.	52.00	Minneapolis, Minn.	59.15
Cincinnati, Ohio	50.00	Montreal, Que.	50.88
Columbus, Ohio	49.10	Ottawa, Ont.	51.40
Dayton, Ohio	50.00	Pittsburgh, Pa.	49.10
Des Moines, Iowa	57.81	St. Louis, Mo.	54.00
Detroit, Mich.	49.10	St. Paul, Minn.	59.15
Duluth, Minn.	61.29	Toledo, Ohio.	49.10
Fort Wayne, Ind.	49.75	Toronto, Ont.	49.90
Grand Rapids, Mich.	51.28	Winnipeg, Man.	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154

LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
---------------------------------------	---	---

AÑO 11

HABANA 24 DE MARZO DE 1917

NUM. 12

LOS GRANDES HOMBRES DE LA MONTAÑA

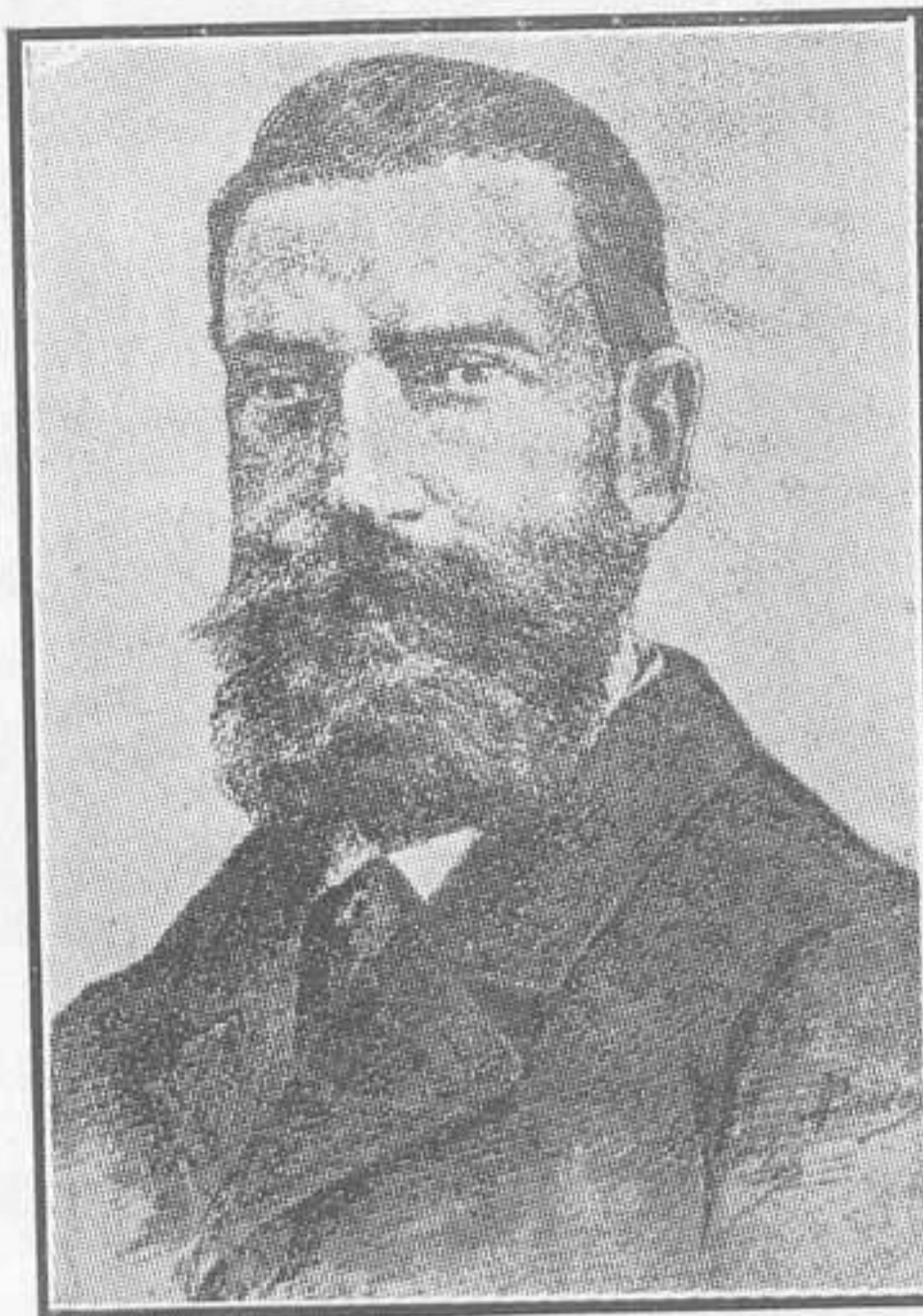
El excelso pintor de vida trágica

LA vida del gran paisajista Casimiro Sainz fué una enorme desventura tenaz y constante que terminó con la tragedia de su locura de grandezas deslumbrantes y maravillosas... El Destino fué implacable para con el gran pintor de Campóo; se cernió sobre el genio montañés, desde su infancia, como un enorme pájaro negro, agorero y siniestro, que con grandes alas le tapara toda realidad de bienestar y toda esperanza de dicha... La vida de Casimiro fué triste y sombría... Yo no conocí al ilustre artista, pero me he conmovido profundamente a través del relato que hace de su existencia la pluma admirable de Bonafoux en su artículo "El loco de Reinoso". En Campóo no se conoció, a la vista del trastorno mental del pintor, el drama hondo y agudo que atormentaba a aquél espíritu luminoso de hombre cumbre. Las "cosas" de Casimiro se comentaban como algo pintoresco, sin adivinar dentro de aquellas originalidades, llenas de gracia, un alma, gigantesca de pensamiento y sensibilidad, rota, hecha pedazos. Sin parar mientes en que el genio divino había caído al abismo de la inconsciencia...

Confieso que en plena mocedad, después de leer la vida de Casimiro en el mencionado artículo y en una crónica de Duque y Merino del año 1890, sentí gran devoción por el gran artista, la cual he cultivado con tal asiduidad, que me llena de legítima satisfacción por el deber cumplido...

Desde que interpretando el pensar y el sentir de un grupo de amigos, exterioricé en un artículo publicado en un periodiquín reinosano la idea de erigir

en la capital de Campóo un monumento al gran paisajista, ha sido para mí una obsesión continua el deseo de rehabilitar, mejor de reivindicar la memoria al artista muerto de las injusticias que sufrió en vida. Y para ello mi pluma, llena de entusiasmo, ha evocado la existencia de Casimiro en artículos del diario de Madrid, "El País", de "Mundo Gráfico" y de "El Cantábrico", y conmigo han cooperado a tal obra los queridos camaradas Barrio y Bravo y Montero, que han puesto muchas veces la gran valía de sus escritos al servicio de la noble idea.



CASIMIRO SAINZ.

Nació el 4 de Marzo de 1853.
Murió el 19 de Agosto de 1898 en el Manicomio de Carabanchel.

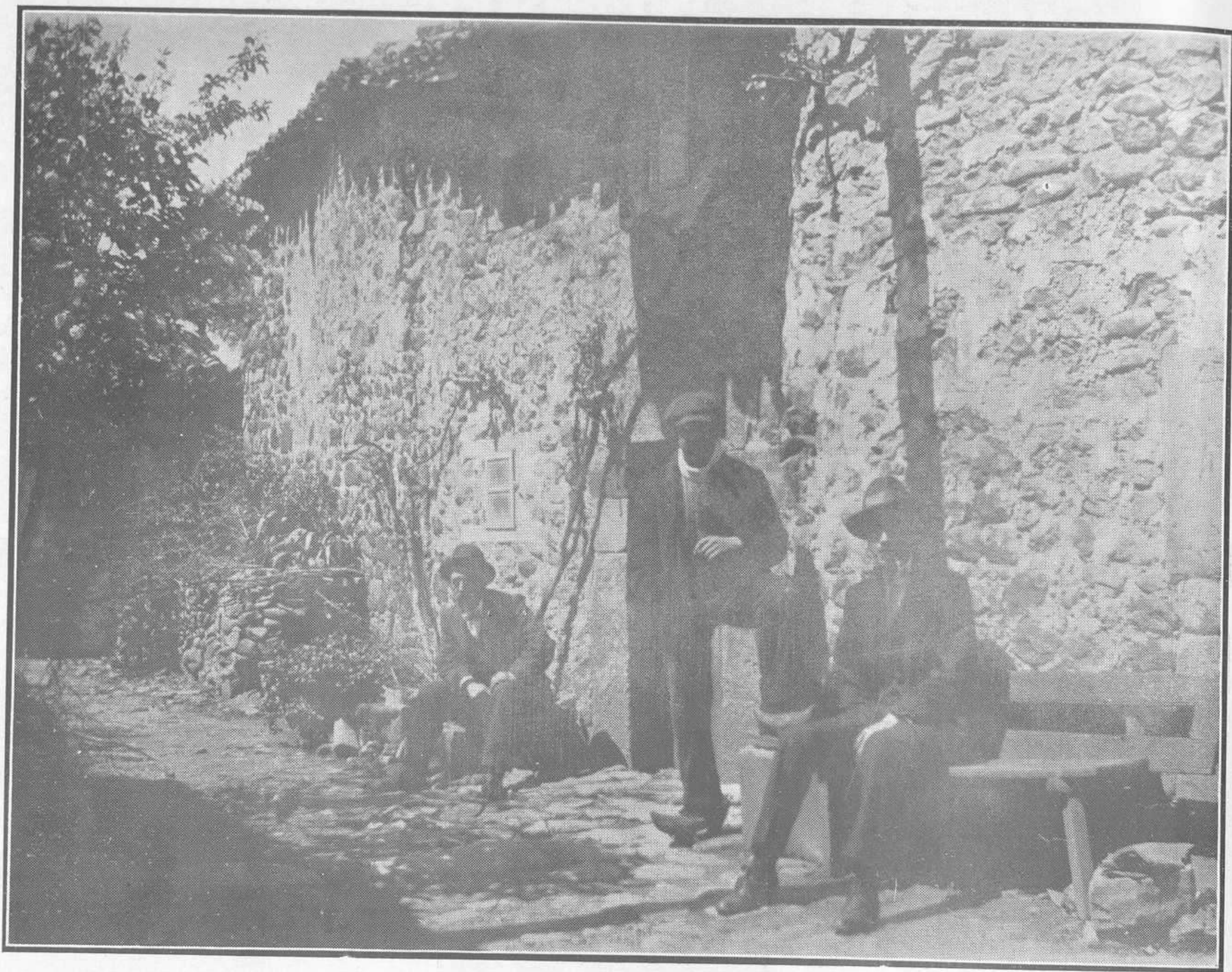
AMARGURAS

DEL GRAN ARTISTA

Casimiro que fué enviado a Madrid, como tantos otros campurrianos, a servir en una tienda de ultramarinos, tuvo que volver a su tierra por enfermo, por causa de un tumor maligno que le salió en una pierna, a consecuencia de lo cual quedó cojo. Durante su convalecencia en los paseos por la campiña campurriana, se despertó en Casimiro su afición a la pintura y al dibujo. Repuesto de su enfermedad fué enviado por la familia a Madrid, en donde empezó y perfeccionó su cultura artística. Ya pintor, discípulo del gran paisajista don

Carlos Haes, se revela en su arte de modo personalísimo y original. Duque y Merino, cuenta que en cierta ocasión oyó decir a Palmaroli que le causó gran asombro el ver la seguridad con que Sainz "puso" el color el primer día que pintó.

Es imposible en un artículo de periódico, por su corta extensión, hacer la biografía de este gran artista a través de su éxodo, bohemio de lucha y priva-



Casa en la que nació, en Matamorosa (Campóo de Enmedio,) el gran pintor montañés Casimiro Sainz.

ciones tales, que en determinada época para poder comer vendía sus tablas y lienzos por un puñado de pesetas que más tarde habían de valer miles de ellas.

En la vida de este hombre parece que se indica, por algunos escritores de su tiempo, la existencia de un gran amor, que hizo terribles chanzas y burletas al artista dolorido y triste...

Después la locura completa, arrastrando su pierna coja por las calles de Reinosa y atormentando a su espíritu lunático todas las noches camino de Matamorosa entre la indiferencia de las gentes... Solo Bonofoux, el gran escritor que entonces vivía en Campóo al frente de unas minas, se conmovió profundamente y hubo de escribir en un periódico un artículo recio, de virilidad y de protesta, y del cual artículo es este párrafo: "Como el oso, Casimiro Sainz, vive abandonado la mayor parte del año. Vecinos piadosos alargan la agonía del artista dándole de comer. ¡Gran servicio! Esos mismos vecinos le hacen trabajar, venden luego los paisajes que pinta para ellos y dicen seriamente: —Casimiro tiene en nuestro poder quince duros. Ahora está muy bueno. Come con apetito un buen cocido y hasta ha dejado que le muden la ca-

miseta, que estaba llena de miseria. ¡El pobre! ¡Si quisiera trabajar ganaría muy a gusto los garbanzos!"

SENTIDO

ESPIRITUAL DEL RECUERDO

Leyendo lo copiado surgió la idea del monumento a Casimiro, y al buscar la cooperación de los que le respetaron en vida y le admiran en muerte, escribí una carta al gran cronista, que él tuvo la bondad de intercalar en un gran artículo suyo, que, con el título "Desmugrando", publicó en "Heraldo de Madrid". Como en la citada misiva y en el comentario del ilustre periodista se condensa el espíritu del verdadero motivo del monumento a Casimiro, me van ustedes a perdonar que reproduzca el último párrafo de aquella y la apostilla que mereció al escritor mencionado. Helos aquí: "Claro es que parece una paradoja querer levantar una estatua o hacer un busto a un hombre genial, que los ricos de la villa—como usted decía—dejaban morir de hambre o explotaban por un cocido. Mas nosotros los jóvenes de ahora no tenemos culpa de aquellas canalladas y queremos reivindicar

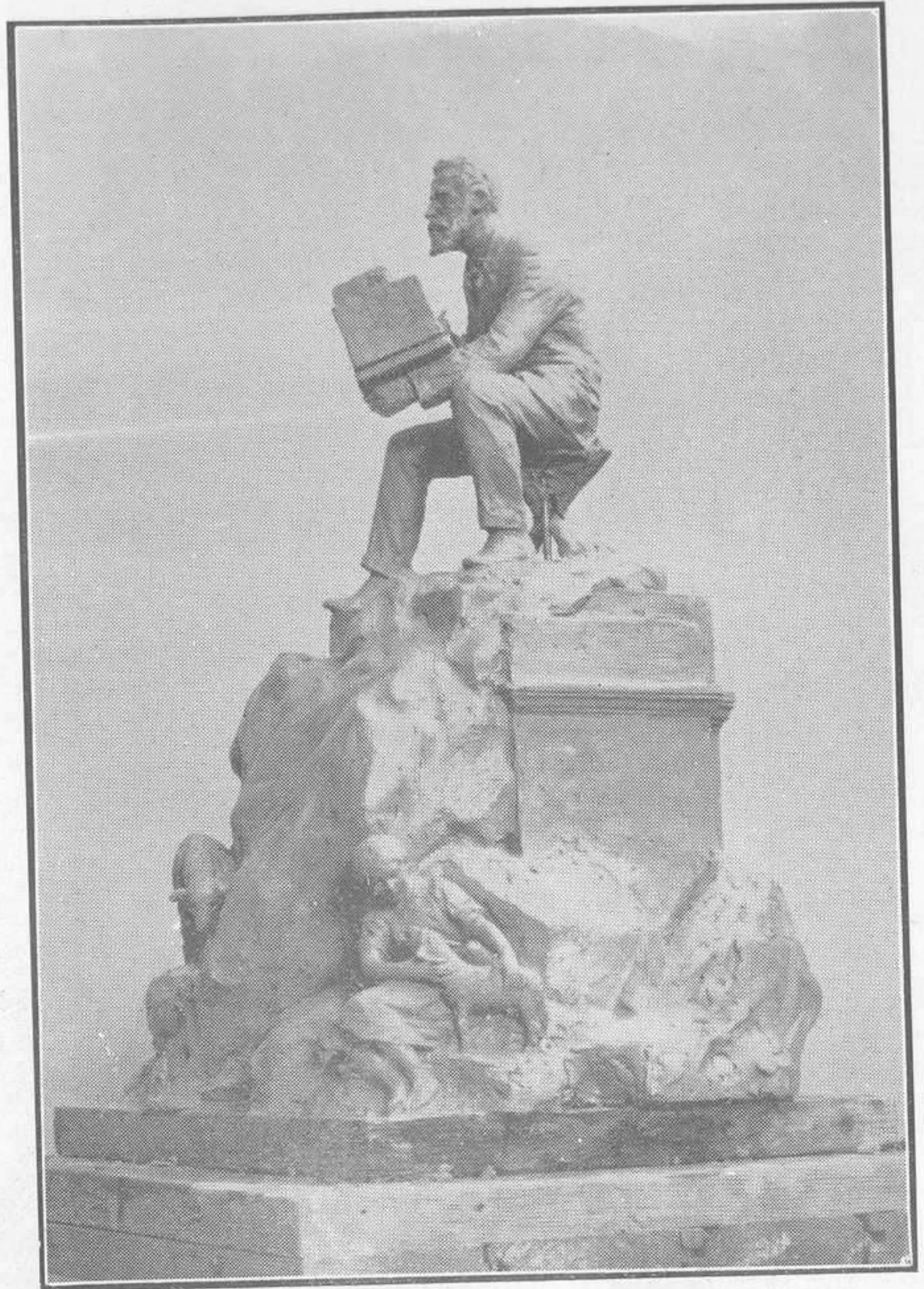
ya que no se pueda de otra manera, con este impulso noble de admiración la memoria del "único genio que hemos tenido en casa" Y Bonafoux puso este comentario admirable: ¡Reivindicar a Casimiro Sainz! Está bien. Esa es la verdadera expresión. "Reivindicar" la memoria de un artista, "purificar" una sociedad donde la mayoría fué injusta con él, como se purifica un templo donde se cometió una profanación, como casi todos los pueblos se purifican erigiendo monumentos de las injusticias que casi todos, aún los más cultos con sus artistas y expían así sus culpas contra arte.

Hay dos clases de patriotismo: el patriotismo del mugre que va convirtiendo a España en basurero de politicastro que como los cerdos con la bazofia engordan con las vergüenzas y tristezas de la patria, y el patriotismo del desmugrar que hace sangre en las manos de quien lo ejerce, pero que limpia a los pueblos..."

Este es el verdadero sentido espiritual del monumento al gran pintor, al glorioso paisajista, cuya memoria evocan con devoción continuamente los críticos de arte cuando quieren citar los grandes maestros de la pintura española. Casimiro ha sido el más grande poeta montañés. Se necesita tener soberana sensibilidad e inspiración para poetizar en maravillosa armonía de colores las nieblas campurrianas, esas brumas grises, mantos de ensueño que acarician a nuestras montañas; para pintar el verde de nuestros prados surcados por las aguas claras de pequeños arroyuelos, o las fuentes de nuestro gran río. Casimiro ha sido único. Las nieblas del cuadro "Izara", con las nieblas de Campóo, "humedecen," dan remoción de frescura, han sido "aprisionadas" por el arte maravilloso del gran artista. Casimiro no es solo un eximio artista regional, no. Su arte era amplio y variado. Junto al "Nacimiento del Ebro" "Las nieblas de Izara," "Alrededor del convento", etc., se pueden colocar maravillosos retratos y cuadros tan magníficos como "Orillas del Manzanares" "Calle de Tetuán" "Vistas de un jardín invernadero," etc., etc.

AGRAVIO PÓSTUMO

Y este gran artista, el único genio en pintura que ha habido en la Montaña—aunque ciertos señores quieran hombrar con él a otros, cometiendo notoria injusticia y acaso involuntaria irreverencia para con



Proyecto del escultor Sr. Coullant Valera, para el monumento a Casimiro Sainz.

el muerto—tiene hasta la póstuma desdicha de que la gestión de su monumento se lleve con deplorable lentitud, como si el destino cruel quisiera inferirle otro agravio, o el pajarraco siniestro de grandes alas negras quisiera aplastar y esconder, bajo ellas, la gloriosa memoria del gran paisajista...

Campóo, 1917.

SANTIAGO ARENAL.

¿NO PUÉ HABER ARREGLO? PARA "LA MONTAÑA"

PARA EL CULTISIMO Y ENTUSIASTA DIRECTOR DE "LA MONTAÑA" D. J. M. FUENTEVILLA

—¡No pué ser, Petruca!
 ¡No pué haber arreglo!
 Yo doy al mi hijuco
 pa que esteis contentos,
 dos jatucos gordus
 y un gochu cirmeño,
 y aun sus paice pocu...
 ¿No veis que los tiempos
 han cambéu ya mucho?...
 ¿No lo estamos viendo?...
 ¿No veis que los pradus
 mus dan ca vez menos?...
 ¿No veis que yo estuve
 cuasi to l'invierno

sin hacer un surcu
 por que anduve infermo,
 y aquel mesmo año
 (si mal no ricuerdo)
 la intrigó mi Anuca,
 se murió un terneru,
 mal parió una vaca
 y me le entró el muermo
 al potruco tordu
 que hiredé de Ugenio?...
 Entonces... ¿Qué pides,
 si yo hagu un isfuerzo
 inorme a mis fuerzas
 dándote toó eso?

Pa que pongan casa
 tu hijuca y tu yerno,
 creo que es bastante...
 Yo impecé con menos
 y crié diez hijos
 como diez ternerus,
 y me vine andandu
 de mi aldea al pueblo
 con dos de a dos cuartos
 y un cuébano viejo...
 De modu que tira
 pa ande quieras ¡cuernu!
 Mientras así sigas...
 ¡no pué haber arreglo!

R. MATEO GIL.

LA CUNA DE JESUS

*El niño de María
no tiene cuna;
su padre es carpintero
y le hará una.*

(Copla popular.)

¿Viste, alma, este niño que arrulla María?
Su frente es un lirio, su boca un clavel;
cuando abre los ojos, surgir hace el día;
no vió cosa bella quien no le vió a EL.

Pues mira en su lecho cuál tiembla de frío
(si lecho unas pajas se pueden llamar)
aquel cuyo eterno sin par poderío
los soles enciende y enfrena la mar.

¿No apena mirarle desnudo y sin cuna?
¡Cuán tristes le cercan María y José!
De buen grado el padre labrará una,
mas en su pobreza no encuentra con qué.

¡Sin cuna ni abrigo quien es soberano,
quien cuna a los mundos nacientes les dió,
que un punto empujada de su regia mano
aún sigue rodando como EL ordenó!

Vé y dile, alma mía, postrada de hinojos,
que tú le harás una, que no llore más;
si en tí posa amantes el Niño sus ojos
¿qué precio más alto cobrarle podrás?

Mas no se la ofrezcas de rica madera,
que sólo a humillarse bajara hasta aquí.
¿Del cielo no viene? Si tal la quisiera
¿a qué la buscara teniéndola allí?

Vé y dile, alma mía, que tú le harás una
limpiando de culpas el pecho traidor.
¿Por qué no has de hacerla, si es esa la cuna
que el niño te pide llorando de amor?

De buenas acciones sus tablas labremos,
que cedro oloroso serán para EL,
y enhiesto sobre ellas en lo alto fijemos
de nobles deseos un blanco dosel.

Del célico infante la frente oreando,
arrulle sus sueños heróica piedad
y surjan ligeras en torno volando,
aladas promesas de amor y lealtad.

Y así de la cuna sentados al filo,
cantándole amores con tímido son,
verás como el Niño se duerme tranquilo,
verás cual despierta mi infiel corazón.

ENRIQUE MENENDEZ Y PELAYO.

LA CAMPANA CONSAGRADA

DESDE el portal de la taberna contemplaban la romería, que estaba enfrente, en la bolera, una porción de vecinos del pueblo aquel: *tiu Duardo, Nelucu Pérez, Toñón, Chisco el de las Jerrerías, Nisio*, y otros varios.

Era el 16 de julio, el día más grande del año para todo el valle en general, pero especialmente, es claro, para el pueblo en que se celebraba la romería, *la gran romería*, como llamaban muchos a la del Carmen en Sopena.

Años hacía ya que en tal día, por la tarde, se *aguaba* la fiesta. Más o menos, sin un chaparrón instantáneo, o un rocío pertinaz, no escapaban los romeros. Era una desgracia que afligía mucho a los de Sopena.

Así, que dadas ya las cinco, la tarde de que nos ocupamos sin que la nube más ligera empañara el azul purísimo de aquel cielo, era muy natural que los del grupo del portal de la taberna estuvieran radiantes de alegría. En cualquier otro día del año tendrían paciencia los de Sopena para poner "a mal tiempo buena cara", pero el día del Carmen érales imposible.

La conversación que tenían, naturalmente, versaba sobre eso mismo, sobre el tiempo.

—Con tó esti año—decía *Nisio*—tenemos un güen día de verdá.

—No, pos mira—objetó *tiu Duardo*—no te fíes, que jaz un calor mu pegajosu. Y si no fijate en los bailaores; puen torcéseles las camisas de sudás que las tienen.

Era verdad. Bailadores y bailadoras se ahogaban de calor. Hacíase, además, imposible, casi, la respiración, con aquella polvareda inmensa que en la bolera, atestada de gente, se levantaba.

Las hojas de los nogales próximos se encogían con el calor, que traspasaba la capa de polvo de que estaban cubiertas.

—Así y tó—añadió *Nisio*—ni más ni menos que hoy qui-

siera yo tós los días que quedan de semana, pa ver si recogía el prau de la Joyona.

—¿Has segau algo en él?—preguntó otro.

—Sí, home, sí. Estuvimos ayer allá Gelio y yo, y dejámosle tou el lombillu.

—¿Pos tendrá poca erba este veranu comparau, con otros años, pa tumbalu en un día dos hombres na más.

—¡Ca tener, home, ni pa los viernes!

Y de esto, de si el prado de la *Joyona* tenía más o menos yerba, de si *Gelio* era *cortu* segando, pero *curiosu*, de si el prado de las "Bardalosas" era un *ladrón* que no daba más que escajos, y de otras cosas por el estilo, siguieron hablando *Nisio, tiu Duardu* y alguno más de los del grupo, hasta que *Chisco el de las Jerrerías*, después de echar hacia adelante la boina que gastaba en forma de plato, y cruzarse de brazos, exclamó:

—¡Caramba, Duardo! Pos ahora dígotte que va a llover. ¿Veis aquella nubuca que asoma por encima de la Vaguá? Pos aquella júrote yo que en bien no para. Mira que es mu negra.

En efecto: allá hacia Poniente, por encima de Pie de la Haya, iba apareciendo una nube plomiza, que por momentos se agrandaba, haciéndose más obscura cada vez. Poco tardó en ocultar el sol que, protegido por ella, pudo retirarse hacia Rozadío, sin que nadie desde mi valle lo viera.

A la media hora la nube había invadido ya la mitad del espacio, y seguía extendiéndose silenciosa, imponente. Parecía una gran montaña de sombra que brotaba de la cumbre de Pie la Haya.

Luego oyéronse unos ruidos lejanos que a mi me parecieron truenos.

—No, no son truenos—me dijo *tiu Duardo*. Esos vendrán después. Estos ruidos jázlos el mar, que en días de tempestad como hoy, pónse muy alborotau y se estrella con-

tra la Peña de Oreña. En veranu sentimos ese ruido cuando ya está encima la tempestad. En invienu da más tiempo: generalmente ocurre dos días antes de que el temporal se presente. Por eso decimos aquí:

“Cuando ruja la peña de Oreña,
unce los güeis y vete a por leña...”

La nube, que no había cesado de extenderse, cubría ya todo el cielo, y los truenos se sucedían a cada minuto y siempre mayores.

—Es de piedra la nube
—decían algunos.

Las rosquilleras, aguadores, vendedoras de fruta, toda aquella caterva, en fin, de pequeños comerciantes, que ocupaban las inmediaciones de la romería, aprestábanse a levantar el puesto en cuanto empezara a llover.

Las bailadoras recogían con alfileres las sayas para, si llovía, no coger rabos. Los bailadores se vestían unos las americanas, las blusas otros, y todos sacudían con el pañuelo el polvo de los sombreros.

Y todo el mundo, preparado ya, esperaba la tormenta, relativamente contentos los de Sopena, porque lo mejor de la romería había pasado sin mojarse; desesperados los forasteros porque iba a llover, precisamente, a la hora de marcharse; y Nisio, en el portal de la taberna, renegando de su perra suerte, porque se *calaría* la yerba de la *Joyona*, mientras *Chisco el de la Jerrera* se arremangaba los pantalones de mahón, estrenados aquel día, y marchaba después hacia su casa a calzar las *abarcas*, pues estaba en alpargatas.

Contadas, pero gruesas gotas de agua empezaron a caer marcando en el polvo de la bolera infinidad de puntos, alrededor de los cuales alzábanse pequeñas nubecillas del polvo mismo.

En tanto la tormenta hacíase cada vez más terrible. Faltaba todavía una hora para la de anochecer, y apenas se veía más que cuando alumbraban los relámpagos.

Los labradores empezaban a inquietarse. “Nunca llueve como trueno”, decían algunos, pero era de pensar, y pensábanlo otros, que con que lloviera la mitad de lo que amenazaba, había sobrado para destrozarse la cosecha, que era inmejorable aquel año.

Muchos preguntaban para cuándo se quería la *campana consagrada*; una campana que había en lo más alto de la torre de la parroquia, que tenía la *virtud* de alejar las tormentas. Otros se reían de los que hacían tal pregunta, y les llamaban cándidos.

—Ya saben cuando tocan la campana, ya—decía uno;— cuando ven que la nube se corre hacia algún lado a causa del

viento; pero cuando, como ahora, no hace viento, y la nube no se mueve, y empieza a caer agua, entonces...

En aquel momento oyóse una campanada, y después otra, y otra y cien, mezcladas con los espantosos truenos, que se sucedían con pequeños intervalos.

—¡La campana, la campana! —exclamaron todos atemorizados.

Era, en efecto, la campana consagrada la que se oía.

Inmediatamente las nubes, que hasta entonces estaban lisas, sin un pliegue, formando una especie de pizarra inmensa, empezaron a llenarse de grietas colosales. Hasta entonces habían estado inmóviles, y empezaron a agitarse y a correrse, hechas girones, hacia Saliente, como humo impulsado por fuerte viento, hasta desaparecer todas detrás de la montaña de “Pedro Escajó”, mientras que por Poniente, allá por encima de “Pie la Haya”, volvió a verse azul el cielo, azul que fué aumentando, extendiéndose, a medida que desaparecía la nube, hasta quedar una noche de verano encantadora, sin rastro alguno de la tormenta que estuvo a punto de descargar, pues las cuatro gotas de agua que cayeron, secáronse inmediatamente.

Cuento lo que ví y oí, sin meterme a hacer comentarios. Si alguien quiere hacerlos, sepa que pasan de cuarenta los veranos que vienen ocurriendo casos parecidos. Los mismos, precisamente, que han transcurrido desde que se consagró la campana. Y sepa, además, que los vecinos de mi valle, que gozan fama de prácticos pagan con mucho gusto, unos en maíz y otros en dinero, al encargado de tocar la *campana consagrada*.

DELFIN FERNANDEZ Y GONZALEZ.

RAFAEL MONTORO
SECRETARIO DE LA PRESIDENCIA
PARTICULAR

Habana, a 17 de marzo de 1917.

Sr. J. M. Fuentevilla,
Habana.

Muy Sr. mio:

He tenido el gusto de recibir la muy atenta carta que usted se sirvió dirigirme con fecha de hoy, remitiéndome, con destino al Honorable Señor Presidente de la República, un ejemplar de su revista LA MONTAÑA, en la cual publica el escrito que, por encargo especial del propio Señor Presidente, dirigí hace poco tiempo al Sr. Pablo Pereda Elordi, Director de la Institución "Reina Victoria," de Santander.

Motivo de especial satisfacción ha sido para mí dar cuenta con su atenta carta al Jefe del Estado, a quien ha satisfecho altamente saber que su obsequio a la "Gota de Leche" produjo excelente efecto en la laboriosa y digna colonia montañesa de Cuba.

El Señor Presidente agradece y estima en alto grado las cordiales frases que usted le dedica, y me encarga muy especialmente le dé las más expresivas gracias.

Soy de usted con toda consideración, atento y s. s.

Rafael Montoro

que vienen ocurriendo casos parecidos. Los mismos, precisamente, que han transcurrido desde que se consagró la campana. Y sepa, además, que los vecinos de mi valle, que gozan fama de prácticos pagan con mucho gusto, unos en maíz y otros en dinero, al encargado de tocar la *campana consagrada*.

DELFIN FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Las conferencias del Ateneo de Valladolid

“LOS CAMINOS DE LA POESÍA”

POR D. RAMÓN DE SOLANO Y POLANCO

LA prensa de la vieja capital de Castilla glosa en admirables párrafos el triunfo de nuestro delicado poeta Ramón de Solano y Polanco, desde la tribuna del Ateneo vallisoletano, disertando sobre el interesante tema “Los caminos de la poesía”.

Los triunfos de nuestro insigne colaborador, paisano entusiasta y amigo bondadoso, nos llegan al alma, y de ellos participamos como de cosa propia.

LA MONTAÑA se honra reproduciendo del importante diario “El Norte de Castilla” las siguientes líneas, que por venir de pluma desligada de nuestra admiración al querido compañero y amigo, serán saboreadas con agrado por todos los que siguen paso a paso los éxitos de nuestros poetas ilustres.

Tuvo lugar en el teatro Lope de Vega, la segunda de las conferencias extraordinarias que en la actual temporada ha organizado nuestro Ateneo. Como en la anterior vimos poblada la amplia sala del teatro por un selecto auditorio. Las bellas muchachas que acudieron diligentemente para oír la palabra de Valle Inclán, volvieron ayer para escuchar y aplaudir a un ilustre literato montañés. Y en verdad que no pueden estar quejosas del comportamiento que para con ellas han tenido los oradores, muy especialmente en la conferencia de ayer, donde el novelista-poeta de la Montaña las dedicó sus más bellas frases y sus más cálidas palabras.

Don Ramón de Solano y Polanco es un hombre muy culto y mundano, que tiene todo el talento y toda la pasión de que puede ser capaz un hidalgo montañés. Ayer gustó extraordinariamente al público, que le aplaudió en diversos pasajes luminosos de su conferencia, hablada de un modo admirable y con exquisita elegancia. Sobre la Poesía que es y seguirá siendo un tema eterno, dijo el señor Solano cosas muy originales, que le acreditaron de pensador y de erudito de mérito. No es esta la ocasión de revelar a los lectores la personalidad del conferenciante, sobradamente conocido.

Solo diremos que este hidalgo a la moderna que honró ayer la tribuna del Ateneo, es un enamorado de la Montaña, y como ésta es “el rincón por donde Castilla se asoma al mar”, podemos tener a Solano por un enamorado de nuestra tierra y de nuestras cosas. Bien a las claras dejó ayer traslucir su admiración dilecta por la ciudad de Valladolid, en aquellas sus primeras palabras de salutación: “¡Ciudad vieja, gloriosa, plantel de tantos paladines de la patria, que para ella lucharon y luchando le dieron grandeza y poderío; ciudad donde siempre encontré los brazos férreos de amigos dispuestos a abrazarme y mujeres, que siendo más altas que el despejado cielo de Castilla, jamás pudieron ser superadas por las bellezas extranjeras!...”

El tema que desarrolló el señor Solano fué el tan bello, el tan sugestivo de “Los Caminos de la Poesía”. Nada más atractiva para un hombre de imaginación y de gusto delicado que curiosear en la historia y en la vida del arte las rutas, los caminos—a veces ilógicos y extraños—que eligió el arte supra-humano de la poesía para manifestarse. Y de tal modo este arte de la poesía es el supremo, que a Rubén le llegó a sugerir una vez aquel verso tan espiritual, tan hondamente sentido: “¡Divina Poesía! Tú sola me sostienes...”

Pero sigamos en su disertación al señor Solano y Polanco. Mejor que pensar con el marqués de Santilana, que la poesía es el arte imaginativo, la fábula, aceptamos la definición de Platón: “Resplandor de lo bello, que por decir todo no dice nada”, y mucho mejor la de Becquer, quien hablando a una mujer le decía: “Poesía eres tú”. La primera manifestación de la poesía, antes de que las cosas todas, el cielo y la tierra, estuviesen creados, fué el Génesis; precisamente en aquel momento en que las aguas se distribuían por la superficie de la tierra, se verificó una gran corriente de Poesía. Poesía fué también la estancia del primer hombre en el paraíso y la aparición en el mundo de la mujer; así mismo lo fué el perverso anhelo de los hombres cuando, en el deseo de ser más, quisieron llegar hasta el cielo, y cuando Adán y Eva fueron desterrados del paraíso, pues la voz de su conciencia y del remordimiento era reflejo de Poesía, como también la espada de fuego que los amenazaba. Lo que pasa es

que la Poesía sumida en cierto panteísmo inevitable, existe en el bien y en el mal, en todas las cosas. Poética fué siempre la vida del bandolero y del pirata. Ese resplandor de lo bello que dijo Platón, envuelve y penetra totalmente a la humanidad.

Pero la poesía en los primeros pasos de la humanidad, vagaba perdida en la selva oscura, y era preciso que, apartando malezas, se abriese un ancho y claro camino para mostrarse a los hombres. La primera manifestación, el primer camino lo encuentra en la filosofía: toda la obra de Platón es un verdadero y fecundo poema, así como la de su discípulo Aristóteles, cuando prefería lo verosímil imposible a lo inverosímil posible.

Siguiendo su camino, la Poesía se manifiesta en las artes bellas, siendo inspiradoras de todas, de tal modo, que la considera como hijas suyas. Túbal, al inventar la música, procuró imitar los ruidos de la naturaleza, pero no todos, sino los bellos.... Los grandes músicos fueron a la vez grandes poetas. Francisco Montano, un ilustre músico vallisoletano, decía en el tratado IV de su libro “De compostura”, que lo esencial era hacer la música al compás de la letra. El testimonio indiscutible del padre Feijóo, Tomás Iriarte y otros escritores prosaicos, abona la opinión de que la música es el camino real de la poesía. Ricardo Wagner demostró que la música en las composiciones líricas, tenía que seguir a la letra, y al “dramatizar la música”, pone una nota de emoción en la italiana, música esta desmayada, fría y cursi.

Sin embargo, la Poesía, cansada de marchar por estos caminos etéreos, demasiado elevados, habría de tomar otros que rozaran más la aspereza de la tierra, y entonces elige el camino de la Arquitectura. La Poesía existe en las primitivas y rudimentarias construcciones humanas, en las caladas agujas de las torres que se remontan al cielo... El pueblo árabe, amante de la sensualidad en todas sus manifestaciones, de los colores fuertes, pone en la Arquitectura algún reflejo de la Poesía nuevo y peculiar. Los grandes poetas románticos fueron los mejores arquitectos del arte gótico, como Víctor Hugo.

La Escultura es otro camino para la Poesía, así como la orfebrería, que viene a ser un hermoso plantel de plata y oro. El dibujo también manifiesta a la Poesía, desde tiempo inmemorial; en algunas cuevas prehistóricas pueden admirarse ya algunas figuras admirablemente trazadas, en las que ve el intento que animó al dibujante de hacer algo fantástico e ideal. La Poesía, al manifestarse en la pintura simbólica y decorativa, puede decirse que se refugia en lo más espiritual. Al hacer los retratos, los grandes artistas buscaron algo más que añadir al parecido, a la naturaleza, algo artístico, algo ideal y poético. Difícil es seguir el derramarse de la Poesía en el fecundo campo de la Pintura.

Pero el más noble y predilecto camino de la Poesía, es la Literatura; es éste, puede decirse, un camino para su uso particular. Todos cuantos escribieron libros se ajustaron siempre a la Poesía. La Biblia hebrea que es el libro más antiguo que se conoce en el tiempo y en la soberanía de la inspiración, ha sido un fecundo manantial de motivos poéticos. Dentro de la Literatura, la Poesía encuentra tres medios para manifestarse: el libro, el teatro y los versos. En todo libro, aun en aquel que se distingue por su aridez científica, el espíritu del autor, en particular si es un poco escrupuloso, se nota algún alarde de fantasía. El teatro manifiesta en todo momento la soberana poesía, y es lastima que el teatro haya iniciado su decadencia por el afán de los autores de escribir sus obras y trazar sus personas pensando en los intérpretes, cuando debían de inspirarse en formas fecundas para crear tipos de imponderable belleza. Las damiselas desaparecen de la escena, y también todos aquellos jóvenes, audaces por su enamoramiento, que tiraban la escala al castillo almenado y manejaban la espada a la perfección. Desechando la comedia mediocre y burguesa que hoy se construye, deben pensar los escritores en hacer obras vibrantes, plenas de juventud. El teatro viene a ser la carroza de lujo de la Poesía.

¿Y qué decir de los versos? La Poesía para la Poesía es el carro de fuego sagrado. La Poesía compendia todas las artes bellas. De los versos podría decirse lo que de las flores; así los versos son bellos por que son versos.

Una calurosa y prolongada ovación fué tributada al señor Solano y Polanco cuando terminó su bella, vibrante y erudita conferencia.

R. S. G.

SE ha publicado la Memoria, correspondiente al ejercicio de 1916, de la Sociedad Minas Complemento.

Dice en ella el Consejo de administración que la cifra representativa de los beneficios obtenidos en el año no fué todo lo favorable que hubiera deseado, siendo ello debido a las mismas causas que señalaba en la Memoria relativa al año pasado, agravada alguna de ellas en una escala de cierta importancia. Tales causas son: el bajo precio de los minerales f. o. b. en este puerto de Santander, las alzas constantes experimentadas por los materiales y efectos necesarios para la explotación y la merma en la cantidad de mineral producido.

Los precios de los minerales se conservaron la mayor parte del año dentro de límites bastante bajos, iniciándose sólo en los últimos meses una reacción favorable que permitió colocar algunos cargamentos en buenas condiciones; pero a pesar de esto último, el promedio general de precio correspondiente al ejercicio fué poco elevado, si bien superó algo al del año 1915. Los materiales y efectos empleados en la explotación continuaron experimentando en sus precios alzas extraordinarias, que determinaron un aumento bastante apreciable en el coste de nuestra producción. Por último, y este es el factor que más contribuyó a la baja en los beneficios, la mina de "Sarnagudo", que se explotaba por el plano inclinado simultáneamente con la "Deseada 9ª"; que se explota por medio de la cadena flotante, fué disminuyendo durante el ejercicio en su capacidad de producción hasta poder darse prácticamente por agotada en el mes de septiembre, pues si bien queda en ella alguna cantidad de mineral, éste ya no es explotable en condiciones económicas. Debido a esto, la cantidad de mineral producida excedió poco de 80.000 toneladas métricas.

De estas tres circunstancias indicadas, las dos primeras podrán ser transitorias, pero la última es de carácter permanente, y la producción de estas minas se conservará ya en lo sucesivo por bajo de la producción alcanzada en el año pasado.

Entendiéndolo así, el Consejo de Administración procedió en el mes de septiembre a estudiar la reorganización de los servicios de la Sociedad en armonía con las nuevas condiciones de explotación de sus minas, suprimiendo cargos de plantilla, reduciendo sueldos, disminuyendo el número de obreros y estableciendo en los demás gastos cuantas economías podían ser compatibles con la marcha ordenada y metódica de los trabajos, reorganización que quedó implantada y comenzó a regir desde el 1º de octubre.

Por lo que afecta al ejercicio de 1917, se anuncia que la perspectiva del mercado de minerales es por el momento bastante halagüeña, habiendo efectuado la Sociedad la venta de algunos cargamentos a precios muy satisfactorios. De desear sería que tales circunstancias favorables se sostuvieran durante todo el año, para encontrar alguna compensación a los graves quebrantos que en los intereses sociales viene produciendo la situación creada por la guerra europea.

La venta de minerales producidos durante el año, así como la de una parte del mineral granado que había en depósito al empezar el ejercicio, permitió recoger a su vencimiento los pagarés por pesetas 300.000 a favor de los herederos de don José Mac-Lennan, y repartir un dividendo activo a las acciones. Cancelada la deuda anterior, única que pesaba sobre la Sociedad, la situación financiera de ésta quedó totalmente despejada.

EL TEJADO

CORRIAN los tiempos, ya tan lejanos, en los que aún España se permitía los lujos de tener virreyes en la Argentina, Perú y Méjico, y los españoles, en sus gavetas, *peluconas* con la *vera efigies* de los Filipos y de los Carolus.

La Montaña aún no había sido horadada para dar paso al tren, no corrían los rieles de las vías férreas por el fondo de los valles, ni se agujereaban, despiadadamente, los montes para la extracción del mineral, ni los montañeses leían periódicos, bien es verdad que no los había, y aún cuando los hubiese habido, faltarían los lectores, porque era como buscar agujas en un pajar encontrar persona a la que no le estorbase lo negro.

Con lo cual dicho queda que reinaba una paz encantadora en estos valles que parecen la realización del sueño de un gran poeta.

Rompió la monotonía y turbó la calma patriarcal de la aldea la llegada de Felipón de la Castañera, que, al declinar de su vida, volvía de Indias después de medio siglo de ausencia.

¡Y cómo volvía el señor don Felipe! Delgado y paliduco como un cirio tronchado, porque el peso de los años o el de la pesadumbre, o lo uno y lo otro, de consuno, obligábanle a encorvarse de un modo harto visible en un hombre que medía de alto dos varas de Castilla: de su estatura vínole desde chico lo de llamarle "Celipón".

Humor traíalo, pero endiabladamente triste e irascible, contrastando cómicamente con su hablar atiplado y meloso a la americana: enfurecíase por nada, y cuanto más lumbre ponía la ira en sus ojos y más recio pateaba, más ganas de reír producía oírle despoticar con su vocecita de madama,

soltando unas palabrotas muy en su punto para atemorizar negros en el nuevo mundo, que no cristianos en el viejo.

Debía de padecer horrorosamente del hígado, y de seguro su cuerpo era almacén de bilis al por mayor: tal su cara de maíz reseco; tal su carácter atrabiliario.

Tío Sarín, alcalde pedáneo; Luco, el de Granda, el tabernero (que, a pesar de la pureza de costumbres, rendíase en el pueblo culto a Baco, remembranza ancestral muy disculpable,) y Colás, el de Villasuso, herrero y filósofo, todo en una pieza, los tres sabihondos del humilde Concejo, como muy en autos de lo que decían, noticiaron a su convecinos, el día mismo en que llegó Felipón de la Castañera, cosas que les hicieron abrir la boca un palmo, que es la medida asignada al asombro máximo.

Los tres próceres del lugar aseguraban, como un solo hombre, que el tal don Felipe, que de chico marchó a América descalzo y con los pantalones agujereados en salva sea la parte, retornaba hecho un indianote, así, como suena: tanto oro había ganado, que fletó un barco para traerlo; las cajas con tal cosecha metálica, ya llegarían a su hora.

No había esperanza de que don Felipe cometiese la tontería en la que caen casi todos los que tornan de Indias solteros y cargados de años, casarse con moza tempranera del lugar: por este lado, podían dormir tranquilas las cinco o seis muchachas que se encontraban en el Concejo en estado de merecer.

—El indiano—sentenciaba el herrero filósofo, al dar la noticia,—está en sus cabales porque nada hay más ridículo que viejo casado con moza.

—¡Y a qué viene enestonces?—preguntaban, un tanto despechadas las mozas y las madres de las mozas.

Viene a darse güena vida, nada más, que no es poco, hijucas. Y a hacerse una casa toa de piedra, y con una cosa que, según dice el don Celipe, no la tendrá ninguna otra casa en el mundo.

—¿Y qué es ello?...

—Ya, ya se lo himos preguntao: al prencipio de frente, y luego con arrodeos e indireutas... No ha querido franquearse a nosotros: ati cuenta que ya lo sabremos, si no espichamos, que too llega, y too se sabe para ver, como decía mi agüela. Ello, según paece, es promesa que hizo al marcharse del pueblo.

—¿Y qué promesa hizo?...

—¿Y dale que sois tochos!... Yo no sé cuál sería la su promesa, porque, cuando él pasó el charco, era yo chicuco de teta.

—Vamos, ti Colás, no desagere, que ya le andaban enestonces buscándole pa dir a servir al Rey.

¡Recórcolas! Si Celipón marchó, va pa cincuenta años, y yo tengo cincuenta y dos: niñuco de teta era, como vos digo... Los únicos que lo saben en el pueblo, porque ya eran en aquel tiempo personas de sentío, son ti Fonso y ti Rumalda, la sorda. Himos preguntao a dambos, y dambos no saben palabra de la tal promesa: ti Fonso, dice que se alcuerta de cuando Celipón partió pa Indias, que ayudaba al su tío Quicón, que pudre tierra, en el tejar de la Cotera; pero que no se alcuerta, y es lo que agora venía al caso, de la promesa que hizo... En cuanto a tí Rumalda, ¡los gritos que la himos dao pa que contara lo que pasó!... ¡Pues mesmamente como si hubiéramos gritao a una cajiga!...

Hallábase el lugar muy intrigado con lo que ofrecía poner en su casa el indianote: a medida que las piedras iban dando a la nueva vivienda el aspecto vulgar y corriente de todas las casas montañesas, con gran portalada, escudo espléndido, balcón saledizo y otros arrequives, crecía el desencanto de los curiosos, y acentuábaseles el deseo de averiguar que pondrían en la casa para que no hubiese ninguna otra parecida en el mundo. ¡Son tan caprichosucos y fantasiosos estos indianos!...

Trazóse la armadura del tejado, y en este punto ocurrieron grandes novedades. Alzáronse, rodeando toda la casa, unos grandes telones de lienzo embreado: llegaron al pueblo tres *franchutes* (todo extranjero era francés para los indígenas), y hasta una media docena de cajas, no muy grandes, que debían ser de sobra pesadas, porque para cada una empleóse en su transporte una carreta de bueyes. Y los animalitos llegaban a la obra babeando, con la lengua fuera y chorreando agua de cuernos a rabo.

Era un hermoso día de Mayo: el sol lucía en un cielo azul purísimo.

Felipón invitó al pueblo a ir a la cotera: desde tal punto, situado en lo alto de un cerro, en el que aún había restos de un tejar, dominábase todo el valle: el indianote pagaba una merienda a sus convecinos, en albricias de haber terminado su casa, y, principalmente, para demostrarles que era hombre que cumplía sus promesas, aún cuando transcurriese medio siglo desde el momento de formularlas hasta el de su realización.

A la fiesta asistió todo el pueblo: chicos y grandes, jóvenes y viejos. La merienda fué espléndida, la alegría de los convidados mucha, y mayor aún que la alegría, la curiosidad porque, desde aquellas alturas, sólo veían los telones que ocultaban la casa.

Al terminar el rústico banquete, don Felipe levantóse de la fresca yerba, y llevándose a la boca un silbato de plata, dió un silbido estridente y prolongado, que repercutió en todo el valle.

Los curiosos lanzaron un ¡ah! de asombro, y pusiéronse

en pie, como movidos por un resorte, al ver que caían a tierra los telones, descubriendo el flamante edificio.

—¡Madre del Señor, la casa está ardiendo!—gritó la mayoría apartando los ojos horrorizados.

—¡No arde, mis hijitos!—protestó con su amadamada vocecilla el indiano, en cuyo rostro había por primera vez, una sonrisa de satisfacción.—Es el sol ¿saben?, que cae de lleno sobre el tejado, y como las tejas son de oro ¿estamos?, parece como que arde la casa...

—¿De oro?—preguntaron múltiples voces, voces de sorpresa, de duda.

—De orito de lo fino—afirmó Felipón.—El tejado ese me ha costado unos cuantos miles de pesos, porque las tejas están forradas de oro.

—¿De oro don Celipe?...—insistió Colás de Villasuso, rascándose la cabeza, como hombre que no se chupa el dedo ni comulga con ruedas de molino.

—De oro, mi amigo, de oro, aunque le parezca mentira—asintió gravemente el aludido.

Y dirigiéndose a todos continuó, señalando majestuosamente a su finca:

—Al ausentarme de ahí hice la promesa de que si volvía a la tierruca, había de hacer una casa cubierta de tejas de oro, como no hubiera otra en el mundo... ¡Y ahí está!... ¡Cosa linda, mis hijitos!...

No sólo en el pueblo, sino en todos los aldeanos en unas cuantas leguas a la redonda causó enorme sensación el fastuoso capricho del indianote, y en las primeras semanas acudían de todas partes los curiosos para ver tal maravilla.

Desde las cimas de los montes que limitaban el valle, desde los altozanos y alcores, desde cualesquiera de los sitios colocados en un plano superior al que en lo hondo de la cañada servía de asiento a la aldea, veíase el ya famoso tejado que, al pronto, fingía ser una gran llamarada. La ilusión óptica era distinta, según que el sol cayese de plano sobre el valle o que a este alumbrara la luz cruda y blanquecina, tan peculiar de la montaña en esos días en que esconden las nubes al astro rey; en las noches de luna era aún más fantástico el espectáculo al quebrarse los rayos de plata sobre aquellas láminas de oro.

Pasado el asombro al contemplar cosa tan peregrina, no había espectador que no murmurase cerca de tan tamaño derroche con mas o menos acritud, según el carácter y temperamento del individuo.

Los que más criticaban y zaherían al propietario de tan estupenda novedad eran precisamente sus convecinos, y entre éstos los que protestaban más desahorados y coléricos, tío Sarín, Luco, el de Granda y Colás de Villasuso: los próceres y sabihondos del lugar. Ponían el grito en el cielo; aquello del tejado parecíales un crimen.

—Güeno está—discurrían en su lógica de palurdos—que Celipón pusiera en la su casa un tejado con tejas de lo fino y aún pintaducas de negro, de verde o de amarillo, de esas que relumbran como si fueran de cristal, por algo fué tejero en las sus mocedades; pero con tejas de oro, vamos, clamaba al cielo, habiendo en la aldea tantos pobretucos que pa mal comer un poco de torta y unos bisanes tenían que echar el alma en la tierra de sol a sol.

Y a este propósito sacaban a relucir todas las miserias del lugar. El tío Pingales, que había tenía que vender el su jato pa pagar la contrebución; la tía Nasia, que, como se le murió el su hombre y estaba imposibilitá por la reuma, pedía limosna; los del solarón: padre, madre, cinco hijos pequeñucos, abuelo y tía, toos lampando de hambre porque la Justicia les había embargao hasta la caldera pa pagar al lagartón de ti Perrucas unos veinticinco doblones que le debían.

Y así, sin número de desventuras que habrían tenido

pronto y eficaz remedio con un par de tejas de aquellas.

—Si vos digo—murmuraban sentenciosamente los próceres parlanchines del Concejo—que cosa como la que ha hecho el Celipón es propia de herejes. Porque, ¿pa qué sirve ese oro en el tejao?... Pa ná; pa darle una satisfacción de amor propio al indianote, que Dios sabe cómo habrá ganao el su dinero pa hacer de él lo que hace.

Y bajando la voz, gruñían sus aprensiones de que tal vez lo hubiese robado asesinando a algún cristiano.

—Hijucos, es una soberbia que el Señor castigará al su tiempo, porque no da riquezas a los hombres pa que las empleen en tejaducos de oro, sino en amparar en las sus necesidades al prójimo, según rezan los Santos Evangelios.

Todos los de la aldea, desde el alcalde pedáneo al último chicuelo cuando pasaban por casa de don Felipón levantaban la vista hacia el tejado, y en sus ojos leíase un deseo irresistible... ¡Si pudieran siquiera coger una teja!... Pero esto no pasaba de ser una mala tentación que no se realizaría jamás. ¡Pues así que el indianote no vigilaba la finca!... Sólo salía de ella por las mañanitas, e íbase a la Cotera a contemplar su obra, y el resto del día pasábalo encerrado en casa, con el criado, un negro que se trajo de Indias y un mastín que ponía miedo; amén de tales defensas naturales, sabíase que por las noches dormía don Felipe en la respetable compañía de un trabuco y de un pistolón.

Sin precisarse quién ni cómo, es el caso que empezó a cundir por la aldea el runrún de que la casa del tejado de oro estaba embrujada, y hubo papanatas que juró que había visto por las noches danzar a los diablos sobre la áurea techumbre. Y hasta señalaban el tamaño de los cuernos de los bailarines, y que llevaban el traje rojo como la sangre.

Aquello tenía que suceder: ya lo habían profetizado los prohombres de la aldea. Dios castigaba la soberbia del indiano, el cual, aunque de día en día aparecía más amarillo, más irascible y más encorvado, reíase de los diabólicos chismes con que a su costa se entretenían los maldicientes.

Pocos meses después de terminada la casa, la Suprema Voluntad llamó a Sí a Felipón de la Castañera; una mañanita encontróle el negro en la cama dormido para siempre. El médico aseguró que la muerte había sido ocasionada por un aneurisma.

Durante el día asomaron la gaita por la casa, más por curiosidad de husmear novedades que por piadosa intención hacia el difunto, todos sus convécinos; ya entrada la noche, sólo quedaron en la estancia mortuoria el señor cura, un viejecito que era un santón, y el negro, sentados en unas sillas a ambos lados del ataúd, puesto en tierra, y el perro, echado a los pies; los blandones iluminaban el tétrico cuadro y chisporroteaban como si se quejaran.

Ya muy avanzada la noche, desencadenóse sobre el valle una horrorosa tormenta; imponente y medrosamente retumbaba el trueno, y los relámpagos esclarecían todos los ámbitos con sus parpadeos de cegadora luz; rezaban azorados el señor cura y el negro; el perro removíase, aullando sordamente. Al fragoroso preludio sucedió un aguacero enorme, inacabable; caía furiosa el agua a torrentes, fustigando los montes, el valle y las casas; resonaba como una catarata cloqueando rítmicamente sobre la tierra.

Y así una hora y otra, y otra, sin interrupción.

De pronto ocurrió en la estancia algo prodigioso; inaudito: apagáronse los blandones, y el señor cura y el negro levantáronse de sus asientos, presas de gran estupor; sobre sus cuerpos, sobre el ataúd, en toda la estancia, caía una lluvia



Entrambasaguas.—Srtas. Gómez Asón, vestidas de aldeanas.

(Foto. de D. Vicente Cagigal, para LA MONTAÑA.)

torrencial. El perro lanzó un feroz aullido y puso sus ojos, como sus acompañantes, en la techumbre.

—¡Han robado el tejado, señor cura!—murmuró el negrito, temblando de miedo.

—¿Qué dices hombre? ¿Robar el tejado?...—preguntó atónito el buen señor.

—¡Lo juraía!—insistió el criado.—Por eso cae aquí el agua... ¡Pobrecito amo mío!...

Los dos hombres, seguidos del perro, salieron a tientas de la estancia.

Efectivamente: el tejado había sido robado; muchas de las láminas de oro que cubrían las tejas fueron arrancadas violentamente. Alguien que pasó la noche en vela contó al día siguiente, en el entierro del indiano, que vió, cuando más recia era la tempestad, tres fantasmas andando por el tejado famoso; los fantasmas no eran otros que ti Sarín; Luco, el de Granda, y Colás de Villasuso.

Los tres próceres eran los que más empeño ponían en afirmar que los mismísimos diablos habían cometido la fechoría de destejar la casa de don Felipe, y con la mala intención que caracteriza a los palurdos socarrones, decían:

—¡Anda, anda, por tejaduco de oro, pa que cuando te mueras te pase lo mismo que a los perros que mueren en el campo! ¡Si ya vos decía yo que al su tiempo Dios castigaría la soberbia de ese hombre!...

.....

.....

Como Felipón de la Castañera no tenía parientes ni amigos, ni se halló entre los papeles suyos ninguno referente a su última voluntad, la justicia incautóse de la casa tan oportunamente que ya no la cubría ni una sola teja.

Hoy sólo se ven en el solarón que aquella ocupaba unas cuantas piedras; nadie del pueblo pasa junto a las mismas sin receloso temor; es tradición que tales ruinas sirven de refugio a las ánimas en pena de todos cuantos destejaron la casa famosa, y que acabaron sus días trágicamente.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

À LAS LECTORAS DE "LA MONTAÑA"

¡OH TIERRUCA IDEAL!

— POR —
R. MATEO GIL

— CANCIÓN —
— MONTAÑESA —

G. FERNANDEZ

PIANO

MODERATO

Musical notation for the piano introduction, consisting of two staves (treble and bass clef) in 6/8 time. The tempo is marked 'MODERATO' and the dynamics are 'PIANO'. The key signature has two flats (B-flat and E-flat).

Montaña encanta do - ra, tier ra caste lla - na en vos hermosos

Musical notation for the first line of the song, including a vocal line and piano accompaniment.

pra - dos las - a guas del mar ba ñan por - ti suspi ro y llo - ro

Musical notation for the second line of the song, including a vocal line and piano accompaniment.

por - ti volvere a España por - ti paso los ma res por - ti bella mon

Musical notation for the third line of the song, including a vocal line and piano accompaniment.

¡OH TIERRUCA IDEAL! (CANCIÓN MONTAÑESA)

I

¡Montaña encantadora!
¡Tierruca castellana,
cuyos hermosos prados
las aguas del mar bañan,
por tí suspiro y lloro
por tí volveré a España,
por tí cruzo los mares

por tí, bella Montaña.
¡Oh tierruca ideal
do perfuma tu ambiente el rosall
¡Tierra amorosa
de florida campiña olorosa!
¡Oh solar secular
donde yo ví la luz bienhechora
déjame ahora
en tu seno morar!

Dolce, con amore

ta ña ¡Oh tier ra - cai de al - do per fumatu ambiente de ro

S. Como arpa

sal - tier ra a mo ro sa de flo ri da campera o lo

ro sa ¡Oh so lar - se cu lar - don de yo vi la luz bien fe

con alma

Cres. - - - con -

cho ra de ja me a bo ra en tu se no mo rar.

do

D.C.



II

A tus hermosos prados,
a tus frondosas vegas
a tus altas montañas,
a tus verdes camperas,
a tus risueñas playas,
a tu mar y a tu cielo
sin tregua ni descanso
cantar mil veces quiero.

¡Oh Montaña ideal
bello edén de perfumes de azahar,
jardín de flores
donde tengo puestos mis amores.
¡Oh rincón celestial
cariñosa y dulce patria mía,
tú eres mi vida
¡Oh tierra ideal!

Minas de Barruelo, 1917.

R. MATEO GIL.

D. Domingo García Sobrino

Pasa con el retrato de Domingo García Sobrino que aquí se vé, exactamente lo mismo que con su *trato*.

Ambos lo mejoran notablemente.

No es él un muchacho feo en la material significación de esta palabra; pero para ser el buen mozo que el retrato denuncia, necesitaría un pié más de estatura y casi un pié menos de nariz; menos contacto en las cejas y más en los diminutos incisivos superiores, menos barba y cabellera y más cuello, talle y piernas.

Mas, si dotado estuviera de esta equitativa distribución estética, quizá el Supremo Dispensador de tales mercedes le hubiera, en compensación, desposeído del atractivo personal que le da relieve y de las notables cualidades morales e intelectuales que hacen de él una *rara excepción*—y permítaseme la redundancia—no sólo en el comercio sino entre toda la juventud no dedicada exclusivamente al estudio.

Domingo, en su niñez, recibió instrucción en el famoso Colegio que en Cóbreces fundaron los Hermanos de las Escuelas cristianas de La Salle, y, aunque no pasó aquella instrucción de primaria, muy sólida debió de ser cuando, con ella sola, el chico escribe largo, bien y tendido y se las tiene tías en disquisiciones profundas con hombres doctos y bien provisionados en las despensas universitarias.

No menos que las aulas de Cóbreces debieron contribuir a la formación del natural sencillez, tierno y noblote de Domingo, el inalterable ejemplo de laboriosidad y hombría de bien de Don Pepe, su padre, y aquel espejo de madres montañesas—que vale tanto como decir madres abnegadas y cristianas—que todavía, desde aquel santo hogar de Novales, ejercen decisiva influencia en el sentir, en el pensar y en el hacer del buen hijo, pese a los centenares de leguas que de él los separan.

Domingo García, el representante de LA MONTAÑA en la Villa de Colón, nació en Comillas hace poco más o menos treinta años, más de la mitad de los cuales los ha pasado en Cuba, pues vino a ella muy pequeño en compañía de sus padres.

Si examinamos su corazón, no como fisiólogos sino como psicólogos, hallamos que tiene en él tres templos por igual monumentales, España, Cuba y la Montaña; y cinco altares siempre profusamente iluminados por lámparas de amor: Comillas, su cuna material; Cóbreces, su cuna intelectual; Novales, el hogar paterno; Santander, donde está lo mejor de la Montaña y la mejor de las montañesas... y Colón, donde se ha hecho hombre de valer y de valores.

Más de la tercera parte de su vida la ha pasado Domingo en Colón.

Ahí, a *La América*, la antigua y acreditadísima casa colombiana que es de las pocas que eleva sus negociaciones anuales a cientos de miles de pesos, llegó Domingo, ya destetado el siglo veinte, como un simple y humilde dependiente de peletería al que empezaba a apuntar el bozo.

Algo debieron ver en él sus principales, don Nemesio Gutiérrez y don Clemente Vallines, cuando le suplieron el capital de que carecía y lo elevaron a la categoría de consocio, y algún poder mágico debe poseer el montañés cuando ha coincidido con su actuación en el manejo de la casa la decuplicación de los que ya antes eran cuantiosos negocios del importante Almacén de Pieles, Ferretería, Peletería, Sombrerería y Casa de Banca.

Pero, si los que lo entienden dicen y los hechos lo comprueban—que tiene Domingo una gran cabeza para el Comercio; nosotros nos atrevemos a aseverar, sin temor a que nadie nos desmienta, que todavía vale en él mucho más el corazón.

No hay noble causa que no encuentre en él un paladín; no hay amigo más cariñoso y leal que él y no hay hijo que haga un culto más constante de su amor filial.

Junto a los miles de pesos, los pagarés y las acciones que encierra la gran caja de caudales de *La América*, en el departamento más distinguido, puede ver el curioso admitido en la



D. Domingo García.

intimidad del casi sagrado templo de Mercurio, las cartas de los viejos venerados, de la hermana del alma y de algún otro pariente digno—o digna—de tan señalada honor.

Los retratos no están allí porque se hallarían muy lejos del corazón...

Si las cosas no se tuercen y Domingo no deja de ser quien es, dentro de algunos años habrá otro montañés más, a lo Ramón Pelayo, que funde escuelas, y engrandezca su región y ese montañés noble, inteligente y bueno se llamará Domingo García Sobrino.

PELAYO VILLANUEVA.

Colón, Marzo de 1916.

Hubiéranos querido publicar también el retrato y algunos datos biográficos del señor Villanueva, ilustrado director de "La Nueva Senda" de Colón, porque él secundó con plausible entusiasmo, no obstante ser cubano, al señor Domingo García en la labor realizada por éste para allegar recursos para la Gota de Leche. No hemos podido conseguirlo, con harto sentimiento nuestro. Su modestia, nos dice el señor García, de quien solicitamos datos, es excesiva, el único defecto personal que yo le hallo, aunque el mismo defecto sea el motivo para que todos cuantos lo tratan, se vean necesariamente obligados a estimarlo. Maestro de niños primero, sigue diciéndonos el señor García, y maestro de maestros luego y educador del pueblo siempre, esa ha sido y es la misión de este humilde amigo nuestro, que enca-



riñado con su pueblo, no cambiaría su modesta posición por la más ventajosa que pudiera ofrecérsele, si ella le obligara a variar en su sistema o a renunciar a sus ideales".

Hijo de un montañés estimadísimo en Colón, el señor Villanueva, siente por la tierra de su inolvidable padre veneración y cariño. Y esto lo demostró bien, dando a conocer a los lectores de "La Nueva Senda" lo que es y significa para la Montaña la

Institución Reina Victoria, facilitando así la labor del señor García, tan espléndida por sus resultados.

Permítanos, pues, el señor Villanueva que, como periodistas montañeses agradecidos, ofendamos su modestia con estas líneas dictadas por la sinceridad y la admiración. El, que es noble, sabrá disculparnos en gracia a los rectos fines que han movido nuestra pluma.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

Cruces 15 de Marzo de 1917.

Sr. Celedonio Alonso y Maza, Habana.

Muy señor mío:

Reunidos varios simpatizadores de la benemérita Institución *Reina Victoria*, y conociendo la labor que realiza la *Gota de Leche*, que no hay institución que la supere en eso de trabajar por la regeneración de la patria, hemos creído que no debe faltar nuestra pequeña ayuda para cuyo fin le remitimos un cheque a su orden y cargo del Banco Español por la cantidad de \$12.00 (doce pesos).

De usted aftmo. y S. S.

Andrés Cubiles.

El doctor Alonso y Maza, como Tesorero de la suscripción iniciada aquí para la Gota de Leche, estima al entusiasta paisano y a los que le han secundado su generosidad por el donativo que le han remitido.

Mucho celebraríamos que los montañeses de otros lugares secundasen el patriótico rasgo del señor Cubiles, y así se lograría llegar a lo que tanto ansiamos: a que sea un hecho la construcción en Santander del proyecto de edificio que publicamos en uno de nuestros últimos números, costado por la colonia montañesa de Cuba.

Igualmente agradecemos el concurso del distinguido montañés señor Venancio Abín a la obra en que estamos empeñados.

Que vengan los humildes en nuestra ayuda, y con ellos los ricos. La obra es montañesa y como tal a su realización debemos contribuir todos.

DÉCIMA NOVENA LISTA

Suma anterior...\$ 4,828.63

Recolectado por el Sr. D. Andrés Cubiles en el Central "San Agustín," Cruces:

Adolfo Sota	1.00
Laureano Sota	0.50
Cesáreo Trueba	0.50
Miguel Cubiles	1.00
Marcelino Ortíz	0.50
Mauricia Rovira de Cubiles	0.50
Andrés Cubiles Rovira	0.25
José Cubiles Rovira.....	0.25
Francisco Cubiles Rovira.....	0.25
Antonio Guzmán ..	0.50
Manuel Vázquez Balboa.....	0.50
Vicente Fernández	0.50
Dámaso González.....	0.50
Adolfo de la Sierra.....	0.75
Urbano de la Sierra	0.50
Arturo Campanioni.....	0.50
Antonio Navarro	0.50
Julio Escudero	0.50
José Antonio Hornedo.....	0.50
Ramón Mantecón	1.00
Aquilino López.....	1.00

Recaudado por nuestro paisano D. Venancio Abín, en Punta Brava:

Venancio Abín	2.00
Jesús Abín.....	2.00
Daniel Abín.....	1.00
Julio Gutiérrez.....	1.00
Juan Alonso	1.00

Suma...\$ 4,847.63

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución "Gota de Leche," en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

VIDA MONTAÑESA

BAZAR INGLÉS.—Con fecha 9 del actual y ante el Notario de esta ciudad doctor Tomás Salaya y de la Fuente, ha quedado legalmente constituida la sociedad mercantil regular colectiva que girará en esta plaza bajo la razón social de *R. Campa y Compañía* y se dedicará al negocio de almacén de tejidos y confecciones en general, teniendo su domicilio y oficinas principales en la calle de Aguiar, números 94 y 96.

Forman parte de la misma, los señores Ramón R. Campa, Gustavo R. Maribona y Alvarez de la Campa, Manuel R. Campa, Aurelio Prieto y Marrero, en concepto de socios gerentes, quienes usarán, indistintamente, de la firma social.

Y los señores Luis Gómez y Díez, Antonio Castro Brochero y José Caballero y Salas, en concepto de socios industriales.

"El Bazar Inglés" fué fundado hace años por don Francisco de la Cuesta, montañés distinguidísimo que dejó en esta capital recuerdo imborrable de su cultura y amor a la Montaña.

Desde entonces ha sido "El Bazar Inglés" la casa más popular de la Habana como almacén de tejidos y confecciones.

En la nueva razón social figuran como socios industriales dos conterráneos muy estimados: D. Luis Gómez Díez y D. José Caballero Salas.



Saludamos con gusto a los nuevos propietarios del afamado "Bazar Inglés" confiando en que sabrán mantener el establecimiento a la misma brillante altura que hoy ocupa entre los más notables de la Habana.

VISITA QUE AGRADECEMOS.—Hemos tenido el gusto de saludar al señor Angel Díaz, socio de la acreditada razón social de Vallines, Migoya y Ca., propietaria de *La América*, de Colón.

Como es sabido, es uno de los gerentes de dicha casa el entusiasta conterráneo y culto joven don Domingo García, de quien habla en otro lugar de este número de LA MONTAÑA el señor Pelayo Villanueva.

Agradecemos al señor Angel Díaz su cortesía y le reiteramos nuestro afecto.

VIAJEROS.—En el vapor *Alfonso XIII* salió para su pueblo natal, La Cavada, el señor Ildefonso Gómez, estimado comerciante de Zaza del Medio.

El señor Gómez perteneció a la razón social de Gómez y Hno., de dicho pueblo, estableciéndose luego solo en la casa que hoy posee en la misma localidad. Es el señor Gómez hermano de nuestro excelente amigo don Ricardo Gómez, de Camajuaní.

Prométese nuestro paisano pasar el verano en la tierra. Dichoso él y que las satisfacciones no le falten.

FONDOS DE LA BENEFICENCIA MONTAÑESA — PARA IMPONER

Existiendo en la Caja de la Sociedad Montañesa de Beneficencia la suma de 18.000 pesos, se desea imponerla toda o en parte, en hipoteca sobre fincas urbanas.

Para más informes, visítese al señor presidente de la citada Sociedad, en Amargura, 44.

Para los de casa.

ABUSO DE CONFIANZA

MAS de una hora he estado absorto, contemplando con verdadero deleite el grupo que, en LA MONTAÑA correspondiente al día 13 del pasado Enero, representa a *los de casa*, mis queridos e inolvidables amigos de esa Cubita idolatrada.

Aún cuando yo no lo sea me considero como si fuera también *de casa*, y abusando quizás de esta consideración, *en confianza* les voy a decir la impresión que me causaron las *vera efigies* de cada uno de ustedes.

Destácase en primer término el doctor don Celedonio Alonso y Maza, que de todo tiene tipo menos de boticario, *hacedor* de mixturas y enjuagues, píldoras y cataplasmas. Más bien parece un banquero, satisfecho de sus muchos y buenos negocios, con su calva venerable, que no el insustituible administrador de LA MONTAÑA.

Síguele el querido director, don José M. Fuentesvilla, que parece se está durmiendo, pero bien puede decir como el gallego del cuento, *aunque dormo non do mo*, con su indispensable *cachava*, vicio de llevarla que ya tenía cuando éramos los dos redactores de *La Unión Española* y que en más de una ocasión le sirvió para *otros menesteres* que para apoyarse en ella.

Don Bernardo Solana, con su cara de *pocos amigos*, pero con un corazón muy grande y muy bueno, prueba que no hay empresa montañesa en Cuba que no figure él en primer lugar. Parece que no han pasado días por él y que es el mismo de ahora hace quince años.

Mi queridísimo amigo D. Francisco Basoa Marsella, no debe de estar *tan viejo* como representa su retrato, porque allí parece más de lo que es. Sin embargo tiene cara de *satisfecho*, y parece que está diciendo que le importan más que las musas y la poesía las minas de "Asiento Viejo" y la buena marcha de su casa comercial de la Habana.

He dejado para el último al simpático *Picador*, don Gregorio Lavín (*El Zurdo de Escalante*) que apuesto doble contra

sencillo, a que si lo *tropiezo* allá por la calle de *Oficios* o San Ignacio, que era por donde él solía tener *su depósito*, que no lo conozco y paso desapercibido junto a él.

A nadie se le ocurre más que al buen *Picador* el quitarse el bigote y parecer un cura, o mejor dicho un beneficiado de Catedral o monaguillo mayor del obispado. Vuelve a dejarte el *mostacho*, mira... que pareces una *cosa mala* sin él.

D. Ramón Ríos y D. Basilio Portugal... como no eran *de mis días*, y no tengo el honor de conocerlos personalmente me parecen muy simpáticos, muy caballeros y... muy señores míos.

Ahora... después de hecha esta semblanza, de *faltas a la cara*, me miro yo al espejo, y al contemplarme hecho un *viejo petate*, mal traído y peor *administrado*, no puedo menos de exclamar con el poeta latino:

¡Oh tempora, oh mores!

No en balde han pasado ya diez y seis años desde que os ví por última vez, mis queridos amigos de aquel tiempo.

Ustedes, todos, han progresado en su carrera literaria, o científica, y en sus negocios particulares, de lo cual yo me alegro mucho, y los felicito por ello; en cambio yo también he progresado mucho, muchísimo, pero... ha sido como el cangrejo: para atrás, mas... tengo una ventaja sobre ustedes, y es que estoy en la querida *tierruca*: que vivo y *vejeto* en ella, *hartándome* de belleza natural todos los días y que, como dice un personaje en "Agua, azucarillos y aguardiente" así vamos pasando a *tragos*, esta vida perra.

Como no tengo asunto con que llenar unas cuartillas para LA MONTAÑA, si a V. le parece, amigo Fuentesvilla, que *esto* se puede publicar, manda hacerlo, y sinó... mándelo *al cesto*.

Otro día quizás sea más afortunado en la elección de tema, y no esté tan apurado de tiempo como lo estoy ahora.

J. GUTIERREZ DE GANDARILLA.

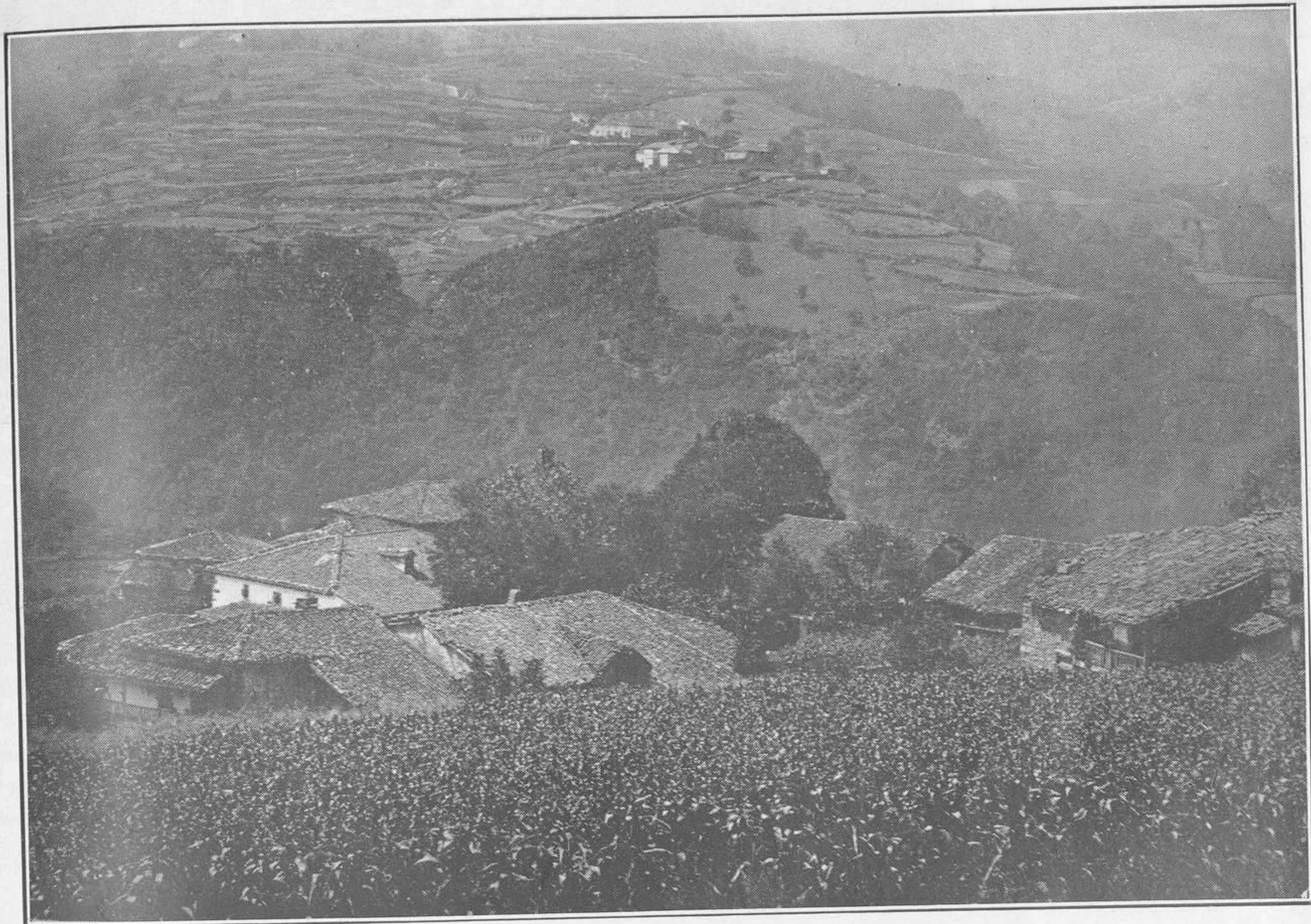
Febrero 18 de 1917.

LAS CONFERENCIAS

ANTES llegaban a Santander las personas de privilegiada inteligencia, a pasar unos cuantos días durante la temporada veraniega. Se daban a conocer en las redacciones de los periódicos. Salían sus nombres esclarecidos a la luz pública, y en seguida aparecían en la prensa algunos versitos suyos, generalmente hablando de la mar. Hoy se ha progresado. Los huéspedes talentados suelen optar por las conferencias, habiendo como hay diversos salones a donde acude el público a escuchar a los oradores

se lo dice él todo. Es que ha tomado la mesa de viaje o la silla de paseo por una tribuna y está dando su correspondiente conferencia. Y en el discurso demuestra lo que sabe y lo que no sabe.

En América las conferencias se anuncian como un espectáculo cualquiera y a los oyentes se les cobra la entrada. Y si en España se hiciese otro tanto, se vería surgir a cientos de conferenciantes, que tendrían cada uno su apoderado para entenderse con las empresas. ¿Y por qué no se ha de



SOBA.—Vista parcial del pueblo de Santa María, lugar donde nació el opulento comerciante D. Ramón Fernández Trápaga.

atentamente. Y el recién llegado puede lucir con toda amplitud sus dotes intelectuales en una tribuna pública, con o sin proyecciones luminosas, con o sin exhibición de fotografías, o sin “tramoya”, como diría el ilustre don Víctor Fernández Llera.

Resulta de todo esto que los asiduos concurrentes a las conferencias, que no pierden una, déla quien la dé, se están “tupiendo” los oídos de ciencia y poseen cada día más vastos conocimientos. De esto debemos alegrarnos. Lo que nos debe entristecer un poco es que, por efecto de natural tendencia a la imitación hasta en las conversaciones particulares se ha introducido el “conferentismo” y a poco que uno se descuide, aquel señor con quien amigablemente departimos coge la palabra y no la suelta. Verdad es que la palabra le obedece, y bien puede tomarla por una dócil criada.

A consecuencia de esto, los diálogos más animados, saltarines, como un torrente que baja por las asperezas de un despeñadero, van desapareciendo de las conversaciones, y en los círculos de amigos siempre suele haber un señor que

obtener algún fruto de este placer que empiezan a experimentar los españoles, que de incansables parlanchines se van convirtiendo en pacienzudos y reflexivos oyentes?

Así como las Sociedades filarmónicas están organizadas en toda España para proporcionar magníficos conciertos a sus asociados, los centros de cultura podían preparar, costeándolas entre todos viajes de conferenciantes ilustres—que pueden de capital en capital—como una especie de Padérewskys de la palabra—repartir “a puñados” la ciencia que poseen. Así, así se conseguiría que la afición a las conferencias se arraigase mientras que es posible que se desarraigue si desde las tribunas de los ateneos habla todo el que quiere hablar desarrollando temas tan sugestivos como este: “El nabo forrajero”: su pasado, su presente y su porvenir”.

Del pasado de las conferencias poco podemos hablar; del presente no hablamos nada; del porvenir, lo que procede es lo que hablamos.

Santander, Febrero, 1917.

X.

Los exploradores montañeses

NADA más hermoso en sí mismo, nada más útil para la patria, para la sociedad, para la especie humana que la exploración infantil.

Cantabria puede vanagloriarse de contar en su seno varias patrullas de esta noble institución.

El principio a que se ajusta la enseñanza dada a estos chicos es no combatir sino utilizar sus inclinaciones a la lucha con la naturaleza, enseñándoles con la práctica, cómo se vencen los peligros, como se utilizan los recursos.

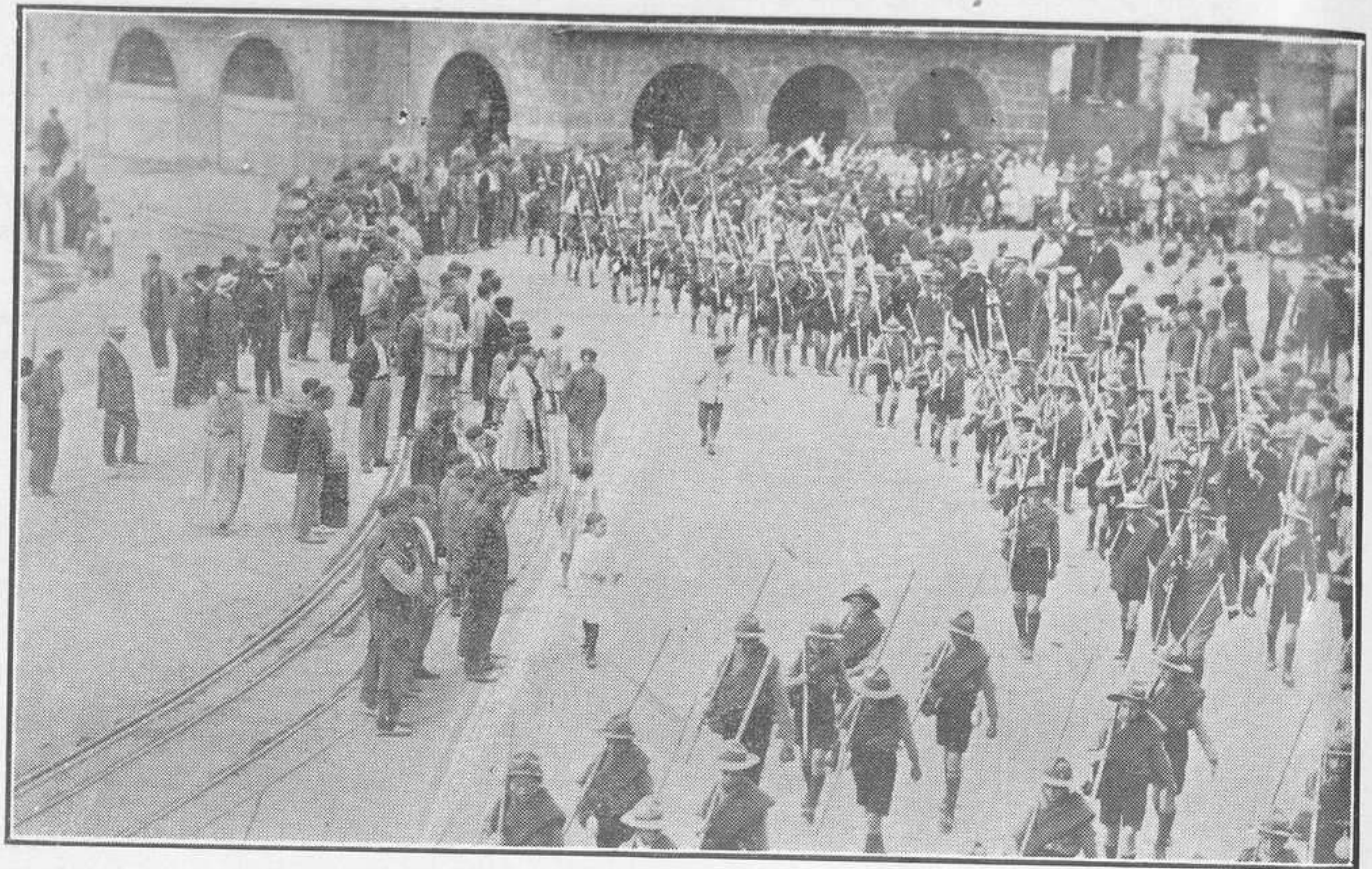
Imitan la vida sana y dura del colono, del cazador, del marino; se realza a sus ojos la vida del soldado, del misionero, del que en tierras salvajes lucha por la civilización o por la patria.

Se curten sus cuerpos infantiles contra el sol, el frío, el agua; se les enseña a explorar el campo, a acampar, juegan a los bomberos, hacen caminos, trepan a los árboles, tienden puentecillos, hacen un cúmulo de cosas útiles que exaltan sus temperamentos infantiles, llevándolos con ardoroso impulso a hacer el bien ajeno.

Se les agrupa en patrullas para desarrollar en ellos el sentimiento fraternal, para acostumarles a prestarse mutua ayuda, para desarrollar sentimientos de compañerismo, para que se habitúen a la idea de que el mutuo auxilio es un deber moral de cristianos.

Se enaltecen los nobles impulsos de sus corazones juveniles, se templan y se forman sus caracteres produciendo confianza en la propia personalidad, pues como dice una autoridad inglesa refiriéndose a la propaganda calurosa de los Boy-Scout de su país:

“En algunas ciudades los niños no tienen ocasión para



SANTANDER.—La tropa desfilando el día de la jura.

hacerse fuertes y adquirir confianza en sí mismos; pues todo se lo dan hecho: carruajes de alquiler, tranvías, ferrocarriles, ascensores, teléfonos, etc., no les dejan ocasiones para hacer nada con sus propios ojos, manos, piernas” y termina diciendo la misma autoridad: “que no es extraño haya tantos muchachos flacos, pálidos, enclenques”.

Con orgullo, sí, con orgullo puede Cantabria envanecerse de esta institución.

¡Montañeses, vuestra obligación es promover su crecimiento, ayudar la nacional empresa, cooperando a sus fines, puesto que la semilla de estos niños de hoy será el grano de los nobles y fuertes hombres de mañana. ¡Quién fuera niño para ser un explorador más en mi querida “tierruca”!

VIOLETA.

Vedado, 3-12-917.

“LA MONTAÑA”

Pocas revistas pueden ufanarse como LA MONTAÑA de haber alcanzado vida próspera y segura en tan pequeño espacio de tiempo.

Un año hace que una peña de entusiastas conterráneos, que en Cuba sienten la nostalgia de la “tierruca”, acordaron fundar la simpática revista, y a pesar de su carácter genuinamente regional, ha levantado su vuelo, y desde Cuba a las demás repúblicas hispano-americanas, tornando a España, ha sabido hacerse agradable en todos los hogares donde haya un montañés entusiasta de esta tierra.

Acabamos de hojear los últimos cinco números de la ya popular revista, y en sus lujosas páginas hemos visto preciosos e interesantes trabajos de las mejor cortadas plumas montañesas, y artísticos apuntes gráficos de la región.

Al cumplir el primer aniversario de su fundación, enviamos nuestro cordial saludo a los queridos compañeros Fuentevilla, Portugal, Ríos, Basoa Marsella, Dr. Maza, Lavín y

otros que en la simpática revista laboran constantemente por el buen nombre de Cantabria.

(De *El Cantábrico*.)

“LA MONTAÑA”

Con la puntualidad acostumbrada, me ha visitado la amena y culta revista habanera cuyo nombre sirve de epígrafe a estas líneas y a la que dedica todas sus actividades y energías mi queridísimo amigo y compañero José Manuel Fuentevilla.

LA MONTAÑA es una publicación que honra a Cuba y se hace más popular cada día.

Confieso que siempre la aguardo con impaciencia para deleitarme con su lectura tan variada como interesante y amena.

Es mi lectura favorita del domingo.

(*El Mundo*.)

Pereira.

“Romancero de Cervantes”

A LA MONTAÑA, la simpática y primorosa Revista que en alas del Arte lleva a los hermanos de América, con brisas de la costa y aromas de la montaña, la voz de la Tierruca, con vivo afecto

RAMON DE SOLANO.

El gran poeta montañés nos dedica así su celebradísimo “Romancero de Cervantes”, honrado con el primer premio en el Concurso Nacional organizado por el Comité Ejecutivo del tercer centenario de la muerte de Cervantes. La edición sencilla y elegante ha sido costeada por el Estado con arreglo a las bases de la convocatoria del Concurso.

A su debido tiempo hablamos de la obra de Solano, con motivo de la altísima recompensa alcanzada. Ramón de Solano conquistó un lauro inmarcesible para su frente de poeta y la Montaña recibió con júbilo el premio otorgado a su insigne hijo.

En *Una advertencia del autor*, que figura al frente del libro dice Solano: “El autor de este *Romancero de Cervantes* no ha querido dejar de consignar en él los nombres de muchas personas que significadamente influyeron en la vida del excelso escritor, ni fechas de algunas épocas de su historia, ni cifras con ésta relacionadas, ni, en fin, otros prosaicos y vulgares pormenores de la misma. Harto se le alcanza que con ello pierde el estilo; suena como a ripio lo que, lejos de venir traído por relleno y recurso, hubo de ser buscado de intento, y aun con trabajo y artificio; adquiere el romance cierto aire ruin y pedestre, sobre el que ya por sí tuviera siempre, por ser obra de quien es; y—en una palabra—ya sabe cómo el abstracto y vago idealismo que la alteza de la elocución poética requiere anda muy encontrado con guarismos, nombres poco eufónicos y sucesos triviales y corrientes siquiera deje de ser tal todo

cuanto a tan alta criatura como Cervantes se refiere.

Pero ni nombres, ni números, ni fechas, ni sucesos, parece que han de ser olvidados ni omitidos cuando la exactitud histórica los pide para la íntegra y verdadera relación de la vida de Cervantes. A cuya gloria, y no al personal lucimiento propio, han de enderezarse los trabajos de quienes amamos mucho su nombre, con lo que ya, cuando de otros este-mos faltos, podremos ostentar algún mérito”.

Los admiradores de Cervantes tienen un libro más y de los más valiosos, escrito por un poeta fácil, inspirado y castizo, que se ha valido del castizo romance para trazar maravillosamente la vida del inmortal español que dió su nombre al idioma que hablamos.

Gracias al ilustre poeta por el obsequio que nos ha hecho, y por el que le viviremos agradecidos.

Colección de canciones populares de la Provincia de Santander recopiladas y armonizadas por el maestro R. Calleja.
Ricardo Rodríguez, editor, 3, Ventura de la Vega.—Madrid.

Acaba de publicarse en Madrid un libro así titulado. Contiene la letra y la música de tonadas de ronda y cantos romeros, cantos religiosos, marzas, picayos, danzas, varios cantos, bailes a lo bajo y bailes a lo alto. Es una recopilación interesantísima de lo que dejamos dicho, y los que deseen no olvidar lo que de niños o mozos oyeron o cantaron deben adquirir este libro, ya que tantos recuerdos logrará traerles.

En la administración de LA MONTAÑA se venden los pocos ejemplares que hemos recibido, a peso cada uno.

Cantares populares montañeses

PARA EL ZURDO DE ESCALANTE

Delfinuca de Cubillas
Y el buen Zurdo de Escalante;
Que con salero y gracia
Sacáis cantares:

Dáime el pandero,
Que al uso de mi tierra
Cantar hoy quiero.

Que la mi moza es muy guapa
Denguno lo pone en duda,
Que quiso llevarla de ama
Pa su casa el señor cura.

Las castañas tién erizos,
Las flores tienen espinas,
Y tu padre gasta un genio
Que es pior que las ortigas.

Cerezas me has prometido
Sabrosas de la tu güerta,
Mas si tu me das un beso
Te perdono las cerezas.

Moza que al amor esperas
No escuches a los indianos,
Que los indianucos son
Golondrinas de verano.

Disgraciada te hará, moza,
El zagal que te corteja:
¡No va al baile ni a los bolos!
¡Mas siempre está en la taberna!

En Cuba tengo mi amante,
En Cuba a buscar la suerte,
Como buena montañesa,
Yo le espero hasta la muerte.

A cantar los mis amores
Hoy vengo con alegría,
Porque m'ha dicho
que ha de ser mía.

La primavera ha llegado,
Ya hay flores en los almendros,
Pero en mí no hay alegría,
Que mi amor ausente tengo.

Tiene España la Montaña,
La Montaña, Santander,
Santander el Sardinero,
Lo más lindo que hay que ver.

EVELIO BERNAL.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

DE SABADO A SABADO.—Sería pueril e inútil completamente y hasta de resultados contraproducentes, pretender ocultar que España atraviesa un período de honda crisis.

La nota de los imperios centrales notificando el torpedeamiento de todo buque mercante que navegue fuera de la zona señalada y como es natural—claro está que ateniéndose a la nota—a todos aquellos vapores españoles que se dirijan a cualquiera de los puertos aliados, ha producido extraordinario malestar, repercutiendo en la Bolsa la amenaza.

No es la cosa para menos.

España, desgraciadamente no se halla en condiciones de aplicar a su industria su producción minera, ni su mercado es suficiente para el concurso de los productos agrícolas. Necesita exportar e importar. Y la nota, cerrando a sus buques el camino del mercado francés e inglés, cuya exportación anual se eleva a 482 millones de pesetas, necesariamente tiene que repercutir en la vida económica nacional, causando gravísimo desequilibrio.

En nuestras costas ha comenzado la vigilancia por los submarinos alemanes, y desde cabo Torres, (en Asturias), hasta Cabo Machichaco (en Vizcaya), los submarinos recorren diariamente el litoral atisbando la entrada y salida de vapores extranjeros.

Nosotros hemos tenido ocasión de presenciar el prólogo y el epílogo de uno de estos dramas silenciosos, que hoy tanto se repiten en todos los mares.

Desde la Atalaya, con ayuda de unos anteojos, hemos seguido con interés y ansiedad todas las maniobras de un sumergible alemán deteniendo a la altura de Suances un hermoso brick-barca que navegaba gallardo y confiado con las velas desplegadas.

Un inoportuno chubasco de nieve ocultó a nuestras miradas el desenlace del encuentro de ambos buques.

Impresionados por lo que acabábamos de presenciar, en un automóvil nos trasladamos al pequeño puerto de Suances, llegando a tiempo para ver desembarcar en aquella playa los naufragos del brick-peruano "Lorton", que acababa de ser submarinado, naufragos que fueron recogidos y auxiliados por los pescadores y el caritativo vecindario de aquel pueblo ribereño.

Ese ha sido el principio de la nota alemana.

¿Cómo será el final?

LA INVERNADA.—Continuamos sufriendo las consecuencias del temporal de nieves que viene desarrollándose en la provincia.

Las comunicaciones con la provincia de Burgos están interrumpidas por la cantidad de nieve acumulada en los pue-

blos limítrofes de la región y los trenes llegan diariamente a la capital con gran retraso.

LA HUELGA DE BARREDA.—El castigo de unos días sin labor a varios obreros de la fábrica Solvay, de Barreda, ha sido causa de que los 1200 obreros de la importante industria de productos químicos, abandonasen el trabajo, declarándose en huelga.

Los perjuicios que ocasiona la extrema resolución adoptada por los obreros de Solvay, son muy grandes, pues a la falta de ingresos en sus hogares hay que añadir el paro de diversas industrias españolas que precisan de los productos de



TRECEÑO.—Casa Mata.

aquella para la confección de los que ellas lanzan al mercado.

En principio, la Sociedad de Obreros del Muelle acordó boicotear todas las mercancías que llegasen por mar a Santander, con destino a Barreda, pero han vuelto de su acuerdo, restando fuerza moral a las peticiones de los huelguistas.

Cuando escribimos estas líneas el conflicto parece que entra en vías de arreglo y no será difícil que en la próxima semana vuelva a normalizarse el trabajo en la fábrica de Solvay.

En el litigio ha intervenido el Gobernador civil señor Gullón, lo que supone tanto como una garantía de solución, contando como cuenta, con la confianza de ambas partes litigantes. Personas que están enteradas de la importancia de los perjuicios causados a la fábrica con el paro, calculan que ésta invertirá más de 60,000 duros en las reparaciones y limpieza de tuberías, donde se han solidificado las sales y encendido de los hornos.

BANQUETE DE DESPEDIDA.—En el Círculo de Recreo ha sido obsequiado con un banquete de despedida por los ingenieros de Caminos con residencia en Santander, el ingeniero de la Junta de Obras del Puerto, don Jesús Grinda.

Los concurrentes que fueron numerosos hicieron votos porque el señor Grinda en su nuevo cargo, encuentre todo género de satisfacciones.

EL HIPODROMO.—Han sido ya confeccionados los planos para el hipódromo que atendiendo a las indicaciones del Rey se construirá en esta capital en fecha próxima.

Es casi seguro, aunque no definitivo, que el hipódromo se construya en el sitio conocido por Bellavista, situado entre el pueblo de Cueto y el faro de Cabo Mayor.

La situación en aquel sitio sería insuperable por las bellezas del panorama que desde allí se domina.

El trazado del plano comprende una extensión de 2533 carros de tierra (medida regional).

Y que la obra se llevará a cabo con gran rapidez lo garantiza el programa de las carreras que se han de celebrar en Agosto próximo, confeccionado por la nueva sociedad explotadora del Gran Casino y del Hotel Real, la que destinará unos cientos de miles de pesetas para los primeros concursos hípicas.

Circulan nombres ya de las cuadras que vendrán a Santander para disputarse los grandes premios de la temporada pero publicarlos sería anticipar los acontecimientos. Las carreras serán presenciadas por la familia Real y en ellas tomarán parte los caballos de don Alfonso XIII.

¡Qué mayor garantía del esplendor que han de tener las carreras!

LETRAS DE LUTO.—Ha pagado su tributo a la muerte el caballero montañés y cultísimo regionalista Excmo. señor don Eduardo de la Pedraja Fernández.

Vocal de la junta de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Cantabria, y dueño de una biblioteca-museo, verdadero tesoro de historia montañesa, el fallecimiento del intachable caballero y entusiasta montañés ha sido sentidísimo por cuantos lo trataron en vida.

El traslado del finado al panteón que la familia posee en el pueblo de Oruña, constituyó una manifestación de sentimiento y de respeto.

—En la Corte, rodeada del cariño de su atribulada familia, entregó su vida al Señor la bondadosa y caritativa dama doña Ricarda San Emeterio de Cobo, hermana de doña Pilar San Emeterio de Estrañi, hija política de nuestro admirado y querido maestro don José Estrañi, director de *El Cantábrico*.

La expresión de nuestro más sentido pésame a tan bondadosa familia.

—En Bárcena de Cicero dejó de existir el respetable señor don Jerónimo Arriba Vega.

—En Santander el bondadoso y culto joven don Julio Guemes Solórzano.

—En Boo de Pillagas, la virtuosa señora viuda de Escagedo, doña María Saro Colsa.

LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO.—Han sido presentados a la Alcaldía los planos para la reconstrucción del inmueble donde se halla instalada la biblioteca del sabio Menéndez Pelayo.

Los planos han sido hechos de acuerdo con el insigne escultor Mariano Benlliure, quien como saben nuestros lectores está encargado de construir la estatua del gran polígrafo, que se colocará en la parte monumental del edificio.

Con los planos han sido presentados también los de la futura Biblioteca y Museo municipales, que formarán el edificio próximo a la Biblioteca de Menéndez y Pelayo.

Unos y otros serán expuestos al público y de ellos hablaremos a su debido tiempo.

CAPITULO DE ENLACES.—En la iglesia parroquial

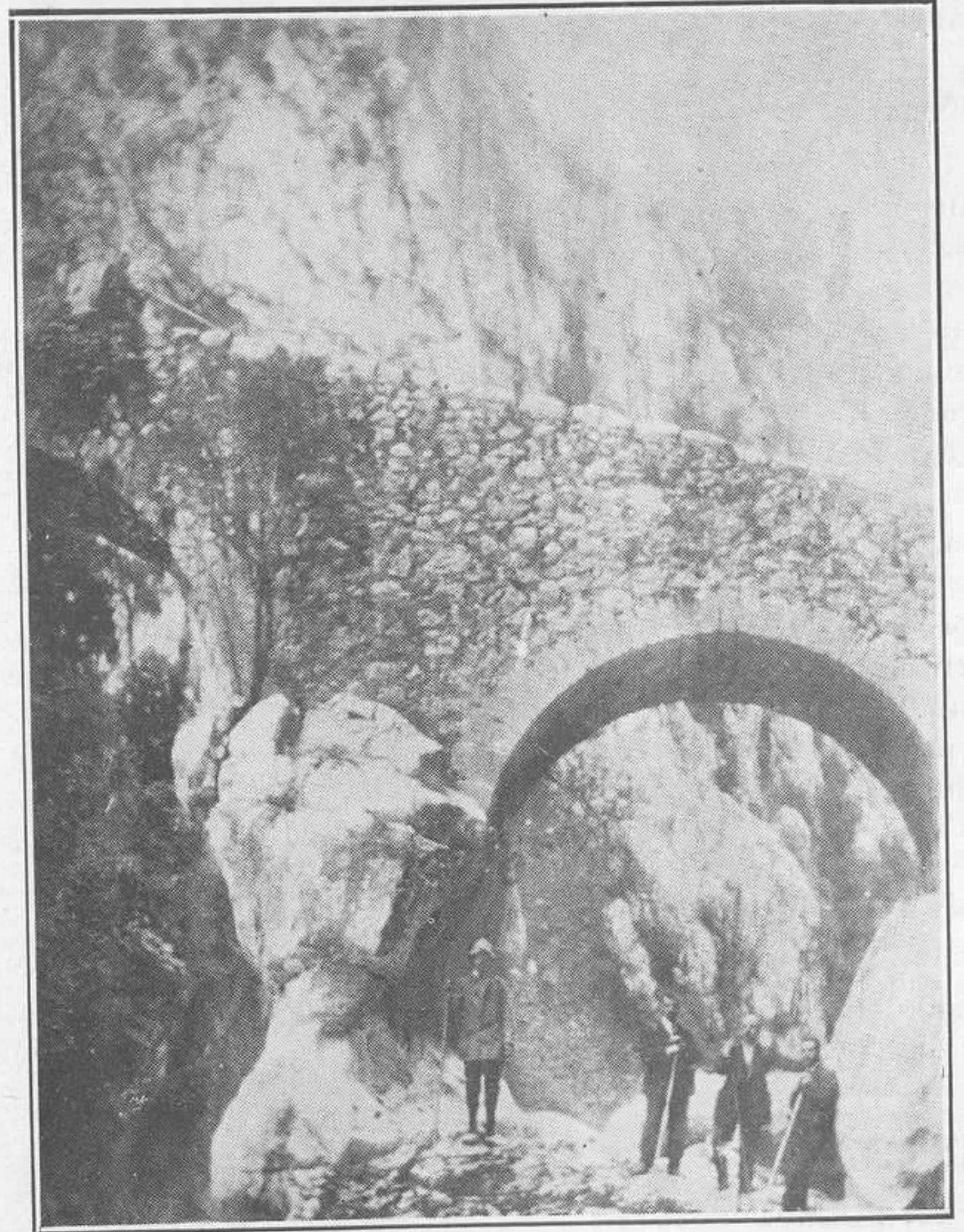
de San Francisco unieron sus destinos la gentil señorita Josefina Navarro y el distinguido joven don José Arana.

Apadrinaron la boda la encantadora señorita Matilde Navarro, hermana de la novia y don José Mendiburu, primo del novio.

Desde la iglesia, novios e invitados se trasladaron al restorán Cantábrico donde les fué servido un exquisito almuerzo.

La feliz pareja salió para la ciudad Condal, donde pasará sus primeros días de matrimonio.

Para fecha próxima se anuncia el matrimonio del joven y distinguido ingeniero don Eduardo Pérez del Molino



Puente Poncebos.

con la encantadora señorita Rosario Pombo y Polanco, uniéndose con este enlace dos de las más distinguidas y prestigiosas familias montañesas.

Santander, Febrero 1917.

RAMON MARTINEZ PEREZ.

COMILLAS.

Han salido para Barcelona, donde embarcarán con rumbo a Manila, para tomar posesión de sus importantes cargos en la Tabacalera, don Santiago y don Faustino Martínez, don Andrés Peiffer y don Alfonso Pérez.

—Víctima de rápida dolencia ha dejado de existir en nuestra villa el joven Emilio González, después de recibir los auxilios de la Religión.

—Se han llevado a cabo importantes reformas en el precioso salón "Club Belmonte", propiedad de don Elías Gutiérrez.

—En el mes de julio se celebrarán grandes fiestas en nues-

tra Universidad Pontificia, para conmemorar el XXV aniversario de su fundación. Para organizar las fiestas se ha nombrado una Comisión de antiguos alumnos. La Junta ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: Ilustrísimo señor don Pedro Segura, obispo auxiliar de Valladolid; secretario: reverendo Padre Narciso del Castillo, profesor de Derecho canónico en este Seminario; vocales: muy ilustre señor don Fidel García, canónigo magistral y provisor de Palencia; muy ilustre señor don Ricardo G. Rogí, canónigo de Burgos; muy ilustre señor don Benjamín Martín, canónigo de Valladolid; doctor don Teodoro Andrés, catedrático de la Universidad de Salamanca; doctor don Dionisio Moreno, fiscal eclesiástico de León; doctor don Obdulio Santos, párroco.

BARCENILLAS.

El Santo Patrono.—Con inusitada solemnidad celebróse este año la fiesta de San Sebastián. Hubo varias misas rezadas en la bonita y ricamente adornada capilla del Sagrado Corazón de Jesús, que corre a cargo de las bellas y simpáticas señoritas de Moreno de la Vega; a las diez, la solemne, en la iglesia parroquial, que estuvo concurridísima, predicando muy elocuentemente el ilustrado y fervoroso capellán de Cabezón, don Aurelio Peña.

Nuestro ilustrado y ejemplar párroco, don Pablo Aldecoa, sentó a su mesa a casi todos los sacerdotes del Valle, entre los que recordamos al venerable arcipreste, señor cura párroco de Uceda, al de Ruento, a los coadjutores de Sopena y Renedo, al reverendo párroco de Saja y varios otros, al afamado doctor Moreno Fernández de la Reguera y al competente procurador don Cándido Moreno, distinguidos y cristianos caballeros, que estiman y saben apreciar en su justo mérito las virtudes de nuestro dignísimo párroco.

SAN VICENTE DEL MONTE.

—Ha tomado posesión de la escuela nacional de este pueblo, la distinguida e ilustrada profesora doña Antonia Rumoroso.

—Con la alegría y entusiasmo de siempre, se ha celebrado en esta parroquia la fiesta de su patrón San Vicente, cantándose por el pueblo la misa de Angelus, y por las jóvenes los picayos de costumbre, al son de numerosas y bien manejadas panderetas, teniendo los trasnochadores un gran baile hasta las primeras horas del día siguiente.

❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖

EN PUERTO RICO
ES EL UNICO
REPRESENTANTE
- DE -
“LA MONTAÑA”
D. TOMAS BALBAS
SAN FRANCISCO, 72,
SAN JUAN

❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖

Acudió mucha gente de Treceño, Carrejo, Roiz y Bustriguado.

—En estos días han recibido las regeneradoras aguas bautismales los niños Vicente José Escalante Callejo, hijo de Ceferino y Virtudes, y Antonia del Pilar García Ruiz, hija de Fausto y Jesusa, a quienes felicitamos.

—En estos días en que el “Escudo” ha estado cubierto de nieve, se han visto con frecuencia a hermosos jabalíes que en busca sin duda de alimentos que aquí no hallaban, cruzaban de día y de noche este pueblo, sin que nadie se atreva a estorbarles el paso, por temor a ser denunciados por los guardas del acotado monte.

SOPEÑA.

Después de recibir los Santos Sacramentos, falleció el respetable caballero don José Pomar y Pomar. Su entierro constituyó una imponente y sentida manifestación de duelo.

CABEZON DE LA SAL.

FERIA Y MERCADOS

Febrero.

Maíz 30 y 32 reales media fanega (2 celemines).
Alubias 50 y 55 reales media fanega (2 celemines).
Huevos de 1,50 y 1,75 docena.
Gallinas desde 2,50 a 4,50.
Pollos desde 1,75 a 4,50.
Conejos 2,00 a 2,25.
Patatas 1,75 y 2,00 arroba.
Ganado de cerda 24 y 25 pesetas en canal.
Castañas 1,50 y 2,00 celemín.
Nueces 3,00 y 3,50 celemín.

—Han sido nombrados padrinos de la Santísima Virgen don José Bueno Díaz y doña Victorina Ruiz Díaz.

—Ha dejado de existir doña Mariana Somavilla, esposa de don Francisco Andrés.

—Se encuentra restablecida de la enfermedad que durante largo tiempo la retuvo en cama, la preciosa niña Josefina Vélez y González.

R. MARTINEZ PEREZ,
redactor de “LA MONTAÑA” en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.
Se dan garantías.

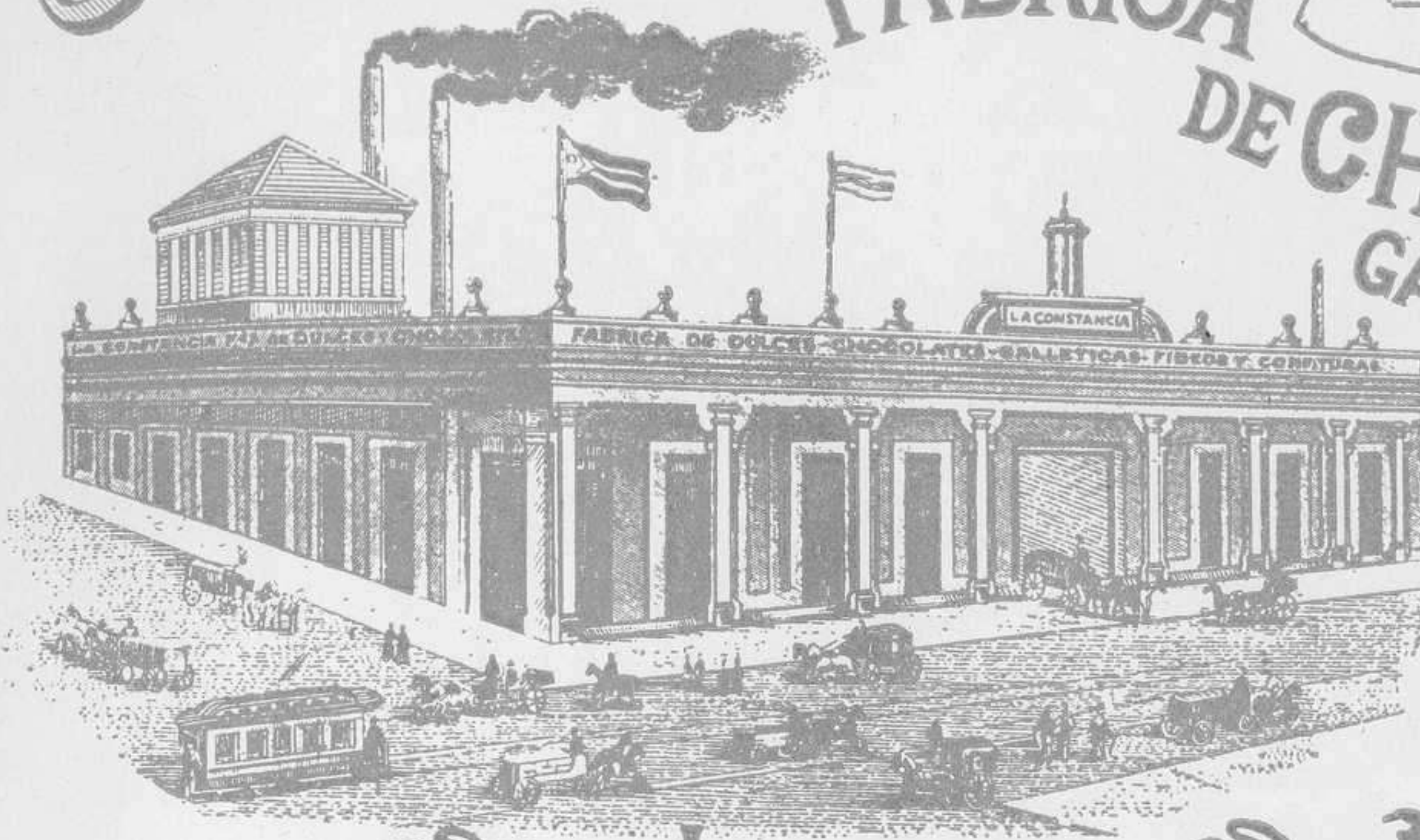
CINZANO

APERITIVO MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

La Constanza

FABRICA
DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS



DULCES
Y FIDEOS

CRISTINA 19
HABANA

Viadero y Delasco.

Teléfono A-3655

Apartado 854

AGAPITO CAGIGA Y HERMANOS

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363 ::::

HABANA

CERVECERIAS "LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO